EXTRACTO QUERELLA**AL JUZGADO DE INSTRUCCIÓN
DE LA AUDIENCIA NACIONAL**

JOSÉ LUIS FERRER RECUERO, Procurador de los Tribunales y de JOSE LUIS FERRER RECUERO, Procurador de los Tribunales y de JOSEP VALLMAJO I SALA, MARTI VALLMAJO I SALA, NURIA VALLMAJO I SALA, PILAR VALLMAJO I SALA, MARIA ANTONIA VALLMAJO I SALA, JOSEP M^a SIRERA FORTUNY, FERNANDO VALTUEÑA GALLEGO, FERNANDO MADRAZO OSUNA, MARIA-AGUEDA UZCUDUN POUSO, EDESIO RODRÍGUEZ DE LA FUENTE y MARIA DE LOS ANGELES JORGE DE LA FUENTE, JESÚS-AMADO MAYOR GARCIA, TAP-042, TAP-038, TAP-037, TAP-041 y TAP-013, FUNDACIÓ S'OLIVAR, ADOLFO-MARIA PEREZ ESQUIVEL, ASOCIACIÓN "ASSISTANCE AUX VICTIMES DES CONFLITS EN AFRIQUE CENTRALE, a.s.b.l.", ASOCIACIÓN "ORGANISATION FOR PEACE JUSTICE AND DEVELOPMENT IN RWANDA", ASOCIACIÓN "PRO JUSTITIA", FEDERACIÓN DE COMITÉS DE SOLIDARIDAD CON EL AFRICA NEGRA DE ESPAÑA (FEFCOSANE), AYUNTAMIENTO DE FIGUERES, AYUNTAMIENTO DE MANRESA, AYUNTAMIENTO DE NAVATA, ASOCIACION "DRETS HUMANS DE MALLORCA", ASOCIACION "CENTRE DE RECURSOS PER LA PAU I LA SOLIDARITAT (CEDRE)", CIPRIANO ISLA LUCIO, GERARDO ISLA LUCIO y SEGISMUNDO DE LA FUENTE GADEA, según escrituras de poderes especiales igualmente detalladas, ante el Juzgado de Instrucción de la Audiencia Nacional en funciones de guardia y cuya instrucción sea ulteriormente atribuida al Juzgado que corresponda según disponen las vigentes Normas de Reparto de Asuntos de la Audiencia Nacional,

COMPAREZCO Y DIGO,

Que por medio del presente escrito y en la representación que ostento, siguiendo las instrucciones de mis principales, interpongo **QUERELLA CRIMINAL** de conformidad con lo establecido en los artículos 270, 272, 277 y concordantes de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, poniendo en conocimiento del Juzgado los siguientes hechos por considerar que son constitutivos de delito, todo ello contra las personas que se relacionarán al final del escrito:

RELACION CIRCUNSTANCIADA DE LOS HECHOS

Los hechos delictivos objeto de este escrito de querrela despliegan un abanico muy amplio de metodología criminal: como se relatará a continuación, un grupo político-militar fuertemente armado y organizado, entrenado y equipado por potencias extranjeras, inició sus actividades criminales el 1 de octubre de 1990, desde Uganda y con destino a la República de Ruanda. En sus primeros cuatro años de planificación criminal como Actor No Estatal (ANE) –o también denominados, *“perpetradores que no son Estados”*- desarrolló diferentes procedimientos organizados y sistemáticos tendentes a la eliminación de población civil tanto a través del inicio de hostilidades bélicas abiertas como de la organización de actuaciones terroristas de diversa magnitud e intensidad ejecutadas en el territorio de Ruanda, particularmente en su zona norte y centro, todo ello bajo un mando estructurado, estable, estratégicamente organizado y fuertemente jerarquizado. Posteriormente dicho grupo político-militar tomó violentamente el poder arrogándose por la fuerza bélica la condición de Actor Estatal (AE), a pesar de lo cual creó y desarrolló un régimen de terror y una estructura criminal paralela al Estado –en lo que es conocido por Terrorismo de Estado- que se dedicó desde entonces bajo un designio unificado y preestablecido al secuestro, a la tortura, a la violación de mujeres y niñas, a la realización de atentados terroristas (directos y también bajo simulación de supuestos –e inexistentes- ataques), al encarcelamiento de miles de ciudadanos sin proceso judicial alguno (no sólo sin acusación y sin juicio), al asesinato selectivo de personas mediante innombrables procedimientos, a la destrucción y eliminación sistemática de cadáveres de muy diversas formas (enterramientos en fosas comunes sin identificación -principalmente ubicadas en bosques, parques nacionales y la selva- incineración masiva de cuerpos con petróleo, precipitación de cuerpos a lagos y ríos, entre muchas otras), a los ataques indiscriminados de población civil basados en su preselección étnica en un inimaginable abanico de actos organizados y sistemáticos con objetivo de proceder a la eliminación de población civil en una sociedad bloqueada absolutamente a causa del terror, e incluso a través de acciones bélicas abiertas realizadas tanto en el propio país, como ejecutadas en dos fases diferenciadas en el país vecino, el entonces Zaire, actual República Democrática del Congo, produciendo masacres sistemáticas –y muchas veces indiscriminadas- de población civil y actos de pillaje a gran escala que permitieron la autofinanciación de sus actividades criminales además de su enriquecimiento ilícito y la prosecución de su plan criminal de exterminio.

El relato de hechos que se realizará a continuación constituye un inmenso *iceberg*. Analizaremos a continuación cuatro bloques de hielo bien definidos que

están situados bajo la superficie de este *iceberg* (expositivos primero, segundo, tercero y cuarto). Nueve nacionales españoles que han perdido su vida de forma violenta forman estos cuatro bloques iniciales. Dichos hechos son constitutivos de crímenes de derecho internacional perseguibles por la jurisdicción penal española, siendo asimismo una exigencia irrenunciable de la soberanía nacional la persecución penal del asesinato de dichos nueve nacionales españoles. Aunque podría parecer que están desconectados entre sí, marcan las grandes líneas de perspectiva del conjunto del *iceberg*. Una vez analizados los cuatro primeros bloques, estudiaremos fácticamente todo el *iceberg* en su conjunto, con cientos de miles de víctimas, mayoritariamente ruandesas y congoleñas, para acabar analizando los hechos delictivos que forman la base subacuática y oculta –ocultada- de este gigantesco *iceberg* que constituye la tragedia del África de los Grandes Lagos, en los últimos 14 años (expositivos quinto a decimotercero). Dichos crímenes se han producido en la más pura impunidad hasta el día de hoy: según la propia Organización de Naciones Unidas (y muchas otras organizaciones internacionales y nacionales), la verdad –ocultada-, la justicia y el fin de la impunidad son esenciales para evitar nuevos ciclos asoladores de violencia. Hasta hoy reina la más pura impunidad.

Todo estos hechos son constitutivos de crímenes de derecho internacional perseguibles por la jurisdicción penal española, como se analizará convenientemente a continuación:

PRIMERO.- 26 de abril de 1994 - SECUESTRO, TORTURA, DESAPARICIÓN Y SUPUESTA MUERTE VIOLENTA DE JOAQUIM VALLMAJO I SALA.

JOAQUIM VALLMAJO I SALA, nacido en Navata, Figueres (Girona), en fecha 21 de marzo de 1941, de nacionalidad española.

(...)

JOAQUIM VALLMAJO I SALA fue Misionero de África (Padres Blancos) ordenado en Gerona el 27 de Junio de 1965, inició su misión en Ruanda en 1965 (en la parroquia de Rulindo), quedándose en Ruanda definitivamente a partir de 1972. Llevaba 28 años como misionero en Ruanda y Burundi. Un conocido religioso y activista por su lucha a favor de los Derechos Humanos. Tras numerosas ocupaciones a lo largo de estos años de misión en la zona de los Grandes Lagos Africanos, en los últimos años asumió la responsabilidad de las Obras Sociales y de Desarrollo de la Diócesis de Byumba situada en el norte de Ruanda (en particular, fue el responsable del Comité Diocesano de Desarrollo-

CDD a partir del mes de marzo de 1991) así como el servicio de los desplazados de guerra organizado en los campos de refugiados de Rebero, Kabondo, Muhura y Bugarura (Ruanda). Se desplazó de norte a sur con miles de refugiados, ofreciéndoles alimento, agua y acompañamiento. Además de prestar la referida asistencia, denunció abiertamente las situaciones de injusticia que sufría la gente del pueblo: unas denuncias que realizaba a partir de su conocimiento y experiencia directa, a la vez con la prudencia que aconsejaba la situación pero con el coraje y contundencia necesarias para producir el efecto que se buscaba.

(...)

**SEGUNDO.- 31 de octubre de 1996 - MUERTE VIOLENTA DE
SERVANDO MAYOR GARCÍA, JULIO RODRÍGUEZ
JORGE, MIGUEL ANGEL ISLA LUCIO Y FERNANDO
DE LA FUENTE DE LA FUENTE**

SERVANDO MAYOR GARCÍA, nacido en Hornillos del Camino (Burgos) en fecha 20 de julio de 1952, de nacionalidad española, fue ordenado hermano marista en Villalba en el año 1971, marchó a Ruanda en 1995, incorporándose a la comunidad marista del campo de refugiados de Nyamirangwe (Bugobe, Bukavu-actual Congo Este) en el mes de junio de 1995, comunidad de la que fue Superior; **JULIO RODRÍGUEZ JORGE**, nacido en Piñel de Arriba (Valladolid) en fecha 20 de octubre de 1956, de nacionalidad española, fue ordenado hermano marista en Córdoba en el año 1976, marchó al Zaire en 1982 y 1988 y 1993 donde pasó 14 años en total y por último se incorporó a la referida comunidad marista del campo de refugiados de Nyamirangwe a principios de junio de 1996; **MIGUEL ANGEL ISLA LUCIO**, nacido en Villalaín (Burgos) en fecha 8 de marzo de 1943, de nacionalidad española, fue ordenado hermano marista en Liérganes en el año 1973, marchó a Costa de Marfil en 1974, donde estuvo 21 años, y por último se incorporó a la referida comunidad marista del campo de refugiados de Nyamirangwe en agosto del año 1995; **FERNANDO DE LA FUENTE DE LA FUENTE**, nacido en Burgos en fecha 16 de diciembre de 1943, de nacionalidad española, fue ordenado hermano marista en Liérganes en el año 1962, marchó a Chile entre 1982 y 1995, incorporándose a la referida comunidad marista del campo de refugiados de Nyamirangwe en febrero del año 1996.

(...)

El campo de refugiados de Nyamirangwe, situado a unos 20 kilómetros al oeste de la ciudad de Bukavu, en la parte oriental del actual Congo (Sud-Kivu), acogía a refugiados rwandeses procedentes de múltiples poblados rurales. El

campo se había instalado en una colina y vivían en tiendas de campaña colectivas (lonas de plástico azul y blancas) unas 30.000 personas, más del 60 % de los cuales eran jóvenes menores de 25 años y la gran mayoría niños (más tarde este número se multiplicaría casi por tres); era administrado por la Cruz Roja bajo patrocinio del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Los cuatro hermanos vivían en una comunidad situada a unos 3 kilómetros del referido campo de refugiados, en el poblado de Bugobe, llevando a cabo un proyecto social y educativo, incluyendo la escolarización elemental de niños y jóvenes.

(...)

Dicha comunidad fue creada originalmente a mediados de octubre de 1994 por seis hermanos ruandeses. En 1995 ante el empeoramiento de la situación en la zona y la progresiva extensión al Congo Oriental del conflicto armado iniciado en 1990 en Ruanda, el Consejo General de la Congregación de Hermanos Maristas decidió sustituir los hermanos ruandeses por hermanos de otros continentes. Ya el 15 de Mayo de 1995 el arzobispo de Bukavu, CHRISTOPHE MUNZHIRWA (que más tarde sería asesinado en el mismo Bukavu, en concreto dos días antes que los hermanos maristas españoles, según recoge el propio Informe del Relator Especial de Naciones Unidas para la RDC, Sr. ROBERTO GARRETON en su informe de fecha 28 de enero de 1997, E/CN.4/1997/6, p.182 y 197, y el propio Informe de fecha 29 de junio de 1998 del Equipo de Investigación del Secretario General de Naciones Unidas encargado de investigar las violaciones graves de los derechos humanos y el derecho humanitario internacional en la República Democrática del Congo de referencia S/1998/581, pag. 39, a los que se hará referencia más adelante) dirigió una carta al Secretario General de Naciones Unidas, BOUTROS BOUTROS-GHALI poniendo de manifiesto “... los vínculos que unen ahora a los poderes políticos instalados en Ruanda, en Burundi y en Uganda y la colaboración real entre los ejércitos de estos tres países en los males que se están infligiendo a los refugiados ...” añadiendo además que “... se sabe que un número de agentes de información del Frente Patriótico Ruandés está actuando en Bukavu y en Goma ...” (en este sentido son especialmente explícitas las cartas abiertas dirigidas a diversas personalidades internacionales –como al Embajador de los Estados Unidos en Kinshasa, capital del entonces Zaire- y las cartas pastorales escritas por dicho arzobispo durante el mes de octubre pocos días antes de su muerte violenta, una de ellas al ex presidente de Estados Unidos JIMMY CARTER poniendo de manifiesto los dos problemas más acuciantes, a saber, la repatriación de los refugiados ante la perspectiva de ser obligados a la fuerza al retorno a sus países de origen y las existencia contrastada de masacres, que él mismo califica como masivas, que se estaban produciendo en ese momento en el interior de Ruanda).

(...)

Los cuatro hermanos habían organizado una escuela donde unos 5.000 menores refugiados hutus (procedentes del campo de Nyamirangwe y de otros campos de refugiados cercanos) eran acogidos para seguir la enseñanza primaria y secundaria al lado de menores congoleños, siendo que alumnos refugiados fueron admitidos en el examen de Estado, obteniendo sus respectivos diplomas. Esta iniciativa fue fuertemente combatida por el gobierno zaireño y por el Gobierno ruandés del FPR, a distancia, dado que la enseñanza constituía un obstáculo para la repatriación. Los hermanos maristas denunciaron en diversas ocasiones la situación y los ataques que sufrían los refugiados: la voluntad de hacer la vida imposible a los refugiados hasta tal punto que se vieran obligados a volver a Ruanda, y especialmente grave fue la situación en que se encontraron los refugiados a partir de mediados de junio de 1996, literalmente entre la espada y la pared, cuando, por una parte, el ACNUR decidió suspender la ayuda alimenticia a los refugiados y, por otra, estos no querían volver a Ruanda por miedo de retornar a un matadero o ser encarcelados indefinidamente al reclamar sus anteriores posesiones (como había sucedido en innumerables ocasiones conocidas por los refugiados, misioneros, religiosos y miembros de ONG internacionales; entre otras, cabe destacar, a título de mero ejemplo (que será ampliado posteriormente), los informes de la Organización Amnistía Internacional AI:AF 02/01/96/s de fecha 20 de febrero de 1996 –3.1.1 Detenciones ilegales y muertes en prisión como sustitutivo de la justicia; 3.1.2 Desapariciones y homicidios políticos, entre los que destaca la matanza de Kanama y el ataque al campo de desplazados de Kibeho, o la matanza en el bosque de Nyungwe en 1995; el informe AI:AFR 47/13/96/s de fecha 12 de agosto de 1996-III.- Ejecuciones Extrajudiciales cometidas por los soldados del APR, entre los que destaca la muerte de 170 personas en las prefecturas de Gisenyi y Ruhengeri entre el 5 y el 13 de Julio de 1996, otras 100 personas en las comunas de Giciye –Gisenyi y Nyamutera-Ruhengeri entre el 9 y 10 de julio de 1996, entre muchas otras durante el año 1996; Radio Agatcha, por su parte, puso de manifiesto que el APR/FPR había matado, entre el 6 y el 8 de agosto de 1996, a ciento once refugiados hutus que habían regresado a Ruanda, dato basado a su vez en un informe del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, como se pondrá de manifiesto de forma más amplia más adelante. Estas denuncias exceden el ámbito local, traspasan las fronteras y llegan al conocimiento de los refugiados.

(...)

Entre el 28 y el 29 de octubre de 1996 la ciudad de Bukavu (ciudad situada a unas decenas de kilómetros de Bugobe y Nyamirangwe) es conquistada por los

rebeldes *banyamulengue* apoyados por el ejército ruandés del FPR/APR y el ejército tutsi de Burundi, tras la huída en estampida del ejército zaireño de Mobutu. Las calles de Bukavu quedaron sembradas de cadáveres. Ese mismo día, 29 de octubre de 1996, oficiales del FPR/APR y rebeldes banyamulengues asesinaron al obispo católico **M. CHRISTOPHE MUNZHIRWA**, de 70 años de edad, - además de a **JEAN BAPTISTE BATÍ** y el profesor **WASSO-**, mediante arma de fuego, dejando su cuerpo colgado de unas verjas, cuando intentaba salvar a varias personas de los ataques de los rebeldes *banyamulengue* y el FPR/APR. El obispo **CHRISTOPHE MUNZHIRWA** debía haber atendido el Sínodo en Roma, pero renunció a marchar con el fin de atender personalmente las necesidades de los refugiados y de la población local congoleña. Fue asesinado cuando volvía del monasterio de religiosas de Murhesa transportando hasta Bukavu con su coche a una religiosa tutsi de origen rwandés.

(...)

A pesar de estas noticias y del acercamiento del ataque militar los cuatro hermanos maristas deciden permanecer al lado de los refugiados que no tienen a donde ir, y les siguen prestando ayuda y asistencia. El miércoles 30 de Octubre de 1996, los cuatro hermanos maristas, a partir del Hermano Superior de la comunidad de Bugobe hermano **SERVANDO MAYOR GARCÍA**, lanzaron una llamada de emergencia y auxilio internacional en favor de los refugiados ruandeses hutus que se encontraban en el Zaire a través de la emisora española de Radio COPE. **SERVANDO MAYOR GARCÍA** pone de manifiesto la soledad y abandono de los refugiados (y en realidad el suyo propio); pone de manifiesto los grandes intereses que existen en esa zona geográfica. En dicho llamamiento denuncia la situación angustiosa y desesperada de los refugiados que están muriendo por miles en esos momentos y manda en nombre de los refugiados un S.O.S. urgente a la Comunidad Europea, al Gobierno Español, a Su Santidad el Papa, al Alto Comisionado del ACNUR y a la comunidad internacional con el fin de que se establezca un corredor humanitario ante el exterminio de los refugiados, que ellos percibían como una realidad inminente. Reproducimos a continuación un mensaje que, desgraciadamente, fue fatalmente premonitorio (para ellos al día siguiente, para miles de refugiados en los días, semanas y meses siguientes):

“... a los cientos de miles o más de un millón de refugiados se está sumando ahora mismo la población zaireña ... esto, se necesita una intervención armada y la influencia de las grandes potencias ... nada de organismos ... no sirven para nada las recomendaciones del Alto Comisionado de las Naciones Unidas de un corredor para evacuar hacia Ruanda a los refugiados ... no quieren!. Están muriéndose y van a morir!!! ... que ahorren un corredor, para que vengan las ayudas ... que se detenga lo que esta pasando aquí! ... sino esto ya no es un millón de personas que van a morir! ... Porque aquí hay intereses, no sabemos de

quien, para que esto continúe ... y nadie ... nada más que hablan palabras y más palabras, pero no hay absolutamente ninguna acción ... yo tengo, no ya mis palabras, sino las palabras de los refugiados ... que es un mensaje muy corto, y que me interesaría transmitir ... porque ya no serían mis palabras, es muy corto,- está en francés y yo lo puedo ir traduciendo sobre la marcha- que puede dar una visión de lo que sienten ahora mismo estos cientos de miles de refugiados que están aquí con nosotros ... desgraciadamente no hay ni una sola persona de un organismo... (cuando hablan aquí) hace ya casi diez días, absolutamente ningún organismo, solo los cuatro Hermanos Maristas, el Hermano Miguel Ángel Isla, el Hermano Julio Rodríguez, y el Hermano Fernando de la Fuente, conmigo, los únicos que podemos hacer y que podemos contactar con vosotros ... no hay absolutamente ningún medio de comunicación. Yo quisiera transmitir a la opinión española esto que pasa aquí y este mensaje que ellos dirigían a su Santidad el Papa y al Alto Comisionado de las Naciones Unidas ... si ustedes lo creen conveniente tendría interés en leerlo.

(Pues adelante Servando) .../...

A su Santidad el Papa Juan Pablo II, a su Excelencia el Alto Comisario de las Naciones Unidas para los refugiados en Ginebra. Objeto: S.O.S. en favor de los refugiados a punto de morir sobre las carreteras y las colinas del Zaire.

Su Santidad el Papa, su Excelencia el Alto Comisario: los sobrevivientes de los refugiados Rwandeses de la región de Sud-Kivu, en el Zaire, os dirigen este SOS, en vista de obtener de vuestra alta autoridad moral, que se ponga fin a su persecución y desaparición lenta pero segura; en efecto la guerra que se sigue en el Sud-Kivu, que se presenta oficialmente por el gobierno de Kigali y ciertos medios como oponiendo a los Banyamulengues y a las fuerzas gubernamentales zaireñas, -y en principio- no debería concernir tan directamente a estos refugiados que son obligados a abandonar sus campos en desbandada bajo el fuego de las armas. He de decir que algún otro quiere perseguirlos, incluso eliminarlos masivamente, sea por las balas, sea por el hambre, el frío, las enfermedades, sea por todos estos elementos juntos. Los refugiados, y en primer lugar los más vulnerables, los niños, las mujeres encintas, los viejos, los ancianos, están a punto de perecer sobre las carreteras y las colinas, bajo una lluvia torrencial. En estas circunstancias los refugiados de Sud-Kivu ruegan con insistencia a Su Santidad el Papa y a su Excelencia el Alto Comisario para los refugiados de su alta autoridad moral para los que esperan una intervención humanitaria rápida y sin condiciones en favor de estos refugiados en desesperación.

Por los refugiados Rwandeses de la región de Sud-Kivu.

Este es el mensaje, firma alguno de los representantes de estos refugiados, que tenemos trece campos aquí reunidos.

(Muy bien, Servando alguna cosa más ... alguna cosa más, Servando, que quieras transmitir aprovechando estos minutos de conexión) .../...

Yo creo que es demasiano lo que he dicho ya...

De todas formas yo vuelvo a repetir una cosa ... en la Comunidad Europea, los Gobiernos piensan en algunos de sus miembros que estamos aquí, y mandan aviones, pero nadie piensa en mandar un avión ... nosotros, estos cuatro Hermanos Maristas, hemos renunciado a irnos y quedarnos aquí ... pedimos que ese avión que pudieran enviar, que lo manden por favor con medicinas ... porque es posible ... porque llegan aviones para evacuar, y hay más de un millón de personas que también tienen derecho a vivir ... y ese es el mensaje que

mandamos al Gobierno Español, a la Comunidad Europea y a todo el mundo que pueda tener algo de sentimiento humanitario ..."

TERCERO.- 18 de Enero de 1997 - MUERTE VIOLENTA DE M^a FLORS SIRERA FORTUNY, MANUEL MADRAZO OSUNA, LUIS VALTUEÑA GALLEGO, y LESIONES GRAVES de NITIN MADHAV.

M^a FLORS SIRERA FORTUNY, nacida en Tremp (Lleida) en fecha 25 de abril de 1963 (33 años), de nacionalidad española, soltera, residente en Manresa (Barcelona), de profesión enfermera, miembro de la organización humanitaria española Médicos del Mundo; **MANUEL MADRAZO OSUNA**, nacido en Sevilla, en fecha 14 de septiembre de 1954, (42 años), de nacionalidad española, separado, con dos hijas, residente en Sevilla, de profesión médico, miembro de la organización humanitaria española Médicos del Mundo (perteneciente a la Organización Humanitaria Internacional Médecins du Monde, con sede en Francia); **LUIS VALTUEÑA GALLEGO**, nacido en Madrid, en fecha 7 de febrero de 1966, (30 años), de nacionalidad española, soltero, residente en Madrid, de profesión fotógrafo, miembro de la organización humanitaria española Médicos del Mundo; **NITIN MADHAV**, de nacionalidad estadounidense, soltero, Licenciado en Ciencias Políticas, Master en Salud Pública y Master en Desarrollo Social y Económico (Universidad de Pittsburg), residente en Washington. En 1997 miembro de la organización humanitaria americana Doctors of The World (perteneciente a la Organización Humanitaria Internacional Médecins du Monde, con sede en Francia). Actualmente trabaja en la sede central de Washington de la agencia gubernamental norteamericana The United States Agency for International Development (U.S.A.I.D.) .

.../ ...

En el caso de los miembros de la organización humanitaria española "Médicos del Mundo", tras realizar diversas tareas de asistencia humanitaria como la atención sanitaria o el reparto de alimentos a la población necesitada y después de haber servido intensamente en el campo de refugiados de Mugunga (donde se albergaban unos 250.000 refugiados hutus), entre finales de diciembre de 1996 y los primeros días de enero de 1997 trasladaron el proyecto de asistencia sanitaria a la localidad de Ruhengeri (norte de Ruanda). Tras complejas negociaciones con las autoridades sanitarias del Distrito de Gatonde, se aprobó un proyecto de apoyo sanitario cuya zona de intervención circunscribía los centros de salud de Gatonde, Janja, Nyankigezi, Busengo y Rusoro, cuya población beneficiaria era 200.000 personas, 45.000 de los cuales eran refugiados retornados a sus lugares de origen, siendo los objetivos del proyecto la

formación y motivación del personal sanitario local, la mejora de las infraestructuras sanitarias esenciales, la mejora de las actividades curativas y preventivas en materia de salud, dedicándose desde el primero de enero de 1997 intensamente a distribuir medicamentos en determinados dispensarios cercanos a Ruhengeri.

**CUARTO.- 10 de junio de 2000 - MUERTE VIOLENTA DE
ISIDRO UZCUDUN POUSO**

ISIDRO UZCUDUN POUSO, nacido en Pasajes (San Sebastián) en fecha 24 de Enero de 1931 (69 años), de nacionalidad española, sacerdote diocesano perteneciente a la diócesis de San Sebastián, fue ordenado en esta misma ciudad en 1957. Marchó de misión a Ruanda en 1963. Llevaba casi 37 años como misionero en Ruanda al servicio de la diócesis de Kabgayi, concretamente en las parroquias de las localidades de Kanyenzi y Mugina (Ruanda central). En medio del conflicto que atraviesa Ruanda fue un hombre y sacerdote plenamente comprometido con la lucha en favor de los Derechos Humanos, promotor de la paz y la reconciliación, y destacado por la denuncia social y la defensa de las personas ante abusos, encarcelamientos e injusticias. Sus numerosas ocupaciones a lo largo de estos años de misión fueron, además de su trabajo pastoral ordinario, la promoción humana, siendo sus últimas obras la traída de aguas, entre otras, a la localidad de Mugina, la construcción de un colegio, la acogida a los refugiados de los conflictos desatados en Ruanda (fueran tutsis o hutus) y la especial atención a las viudas de este conflicto.

**QUINTO.- Años 1990 a 1993 - CRÍMENES INTERNACIONALES
DEL GRUPO POLÍTICO-MILITAR FPR/APR Y SUS
ELEMENTOS EN EL TERRITORIO DE RUANDA.**

La tragedia para la población ruandesa ni empieza ni acaba en 1994, como sostiene el actual Gobierno de Ruanda, y algunos países de la Comunidad Internacional y parte de la opinión pública mundial. Muchos ruandeses de la etnia tutsi, principalmente hijos de refugiados que se hallaban en Uganda, fueron progresivamente formados militarmente en la National Resistance Army (NRA) bajo el paraguas del –después- presidente ugandés YOWERI KAGUTA MUSEVENI. Muchos de ellos llegaron a ocupar altas graduaciones en el NRA y apoyaron en 1986 a MUSEVENI para conseguir la victoria militar en la lucha del NRA, y su posterior acceso al poder y la presidencia de Uganda. Algunos tutsis rwandeses llegaron en ese momento a lugares prominentes y de

influencia en la estructura de poder de Uganda (FRED RWIGEMA fue viceministro del Interior del Gobierno de Museveni; PAUL KAGAME fue responsable de los servicios de inteligencia de la NRA).

(...)

Desde esta plataforma y con el inicial apoyo militar, logístico y financiero de MUSEVENI, un numeroso grupo de extremistas tutsi rwandeses con base en Uganda (agrupados bajo la incipiente estructura del entonces “Actor No Estatal”, denominado Front Patriotique Rwandais-FPR) se propusieron tres objetivos principales, a conseguir a medio término:

- a) eliminar el mayor número posible de personas de la etnia hutu de su país de origen,
- b) conseguir el poder por la fuerza (aun sacrificando también a los miembros de la etnia tutsi que habían permanecido en Ruanda y que eran considerados como “traidores” al haberse mantenido en Ruanda conviviendo con el poder rwandés de la etnia hutu), y
- c) constituir una alianza estratégica de la etnia tutsi o afín, en compañía de otros aliados occidentales, para brutalizar y aterrorizar primero Ruanda y posteriormente toda la zona de los Grandes Lagos de África Central, que les permitiera aumentar su área de poder, control e influencia e invadir la vecina Zaire, apropiándose de sus riquísimos recursos naturales como botín de guerra.

Dichos tres objetivos, como se analizará de forma sintética y fácticamente selectiva a continuación, se han visto cumplidos en el período de estos últimos catorce años.

Constituido el aparato militar de la Armé Patriotique Rwandaise / Rwandese Patriotic Army (APR-RPA) y su brazo político-militar, el Front Patriotique Rwandais / Rwandese Patriotic Front (FPR-RPF) y una vez se consideraron preparados, iniciaron una guerra abierta contra Ruanda a partir de su sede inicial/base, el país vecino del norte, Uganda.

(...)

Entre el 1 y el 2 de Octubre de 1990 cerca de 3.000 combatientes de APR/FPR, entrenados, disciplinados y bien equipados, atravesaron organizadamente la frontera ugandesa, invadiendo gran parte del nordeste de Ruanda.

Posteriormente, entre noviembre de 1990 y julio de 1991, el APR/FPR cambió de estrategia, replegándose en Uganda, produciendo ataques y atentados terroristas organizados, llamadas operaciones “*hit & run op.*”. En dicha época empezó a ser también operativo un grupo paralelo al ejército formado por militares preseleccionados que constituyeron y ampliaron posteriormente lo que se denominó la *Directorate Military Intelligence* (DMI), unidad encargada oficialmente de la inteligencia militar pero que en realidad tenía la misión secreta de planificar, organizar y ejecutar crímenes sistemáticos ideados por el Alto Estado Mayor (*High Command*) y ejecutados por los *Intelligence Officers* (I.O.) y sus *Intelligence Staffs* (I.S.) distribuidos en todas las unidades de combate del APR/FPR.

(...)

Entre julio de 1991 y agosto de 1993, el APR/FPR cambió nuevamente de estrategia, priorizando el ataque abierto a las localidades con el fin de controlarlas definitivamente (eliminando sistemáticamente a la población civil o provocando con idénticos motivos su huida y exilio de los escapados de las masacres, dado que no se produjeron prácticamente prisioneros de guerra), todo ello en particular en la región de Umutara, localidades de Muvumba, Kiyombe y Mukarange.

(...)

De forma complementaria a los ataques abiertos el grupo político militar APR/FPR realizó en este período al menos 60 atentados terroristas de diversa consideración que conseguían el doble efecto de atemorizar a la población y mostrar la fuerza que se disponía.

(...)

El APR/FPR, a través del *Comando Network* y otras células especializadas de la inteligencia militar, realizó atentados selectivos contra la vida de determinados líderes intelectuales hutus, con el fin de eliminarlos de la vida social, provocar el terror y testar la reacción de la población civil (que, en ocasiones, producía a su vez matanzas reactivas) en aras a un ataque mayor a otra escala, como se produjo con el atentado presidencial de abril de 1994.

(...)

SEXTO.- **Año 1994 - CRÍMENES INTERNACIONALES DEL GRUPO POLÍTICO-MILITAR FPR/APR Y SUS ELEMENTOS EN EL TERRITORIO DE RUANDA:**

ESPECIAL REFERENCIA AL ATENTADO TERRORISTA CONTRA EL AVION PRESIDENCIAL.

El día 5 de abril de 1994 el Presidente de la República de Ruanda, JUVENAL HABYARIMANA realizó un viaje relámpago al Zaire, reuniéndose con el Presidente Mobutu, quien le aconsejó aceptar en el Gobierno rwandés a miembros del FPR, cosa que hizo al día siguiente, para la sorpresa general de los asistentes. El Presidente ruandés atendió al día siguiente, el día 6 de abril de 1994, junto con otros Jefes de Estado a un encuentro regional organizado con múltiples cambios de última hora, tanto en el programa, como en el contenido. El presidente Ugandés YOWERI MUSEVENI llegó tarde y retrasó al máximo la reunión con múltiples digresiones sobre problemas regionales. Aun teniendo en cuenta que el encuentro finalizó tarde (ya había anochecido) nada estaba previsto para pasar la noche en Dar-Es-Salaam, debiéndose disponer todo para su regreso a Ruanda. El avión, conducido por tripulación francesa, abandonó el aeropuerto de Dar-es-Salaam sobre las 18,30 horas (hora de Kigali) con una delegación ruandesa y una delegación burundesa, compuesta por las siguientes personas:

- a) *por la delegación ruandesa*, el Presidente **JUVENAL HABYARIMANA**, el General Mayor **DEOGRATIAS NSABIMANA** (Jefe de Estado Mayor del ejercito Rwandés-FAR), embajador **JUVENAL RENZAHO** (consejero de la oficina del Presidente), Coronel **ELIE SAGATWA** (Secretario personal del Presidente), el doctor **EMMANUEL AKINGENEYE** (el médico personal del presidente), el Mayor **THADEE BAGARAGAZA**;
- b) *por la delegación burundesa*, el Presidente **CYPRIEN NTARYAMIRA**, el secretario **BERNARD CIZA**, el ministro **CYARIAQUE SIMBIZI**; y
- c) *por la tripulación francesa*, Coronel **JEAN-PIERRE MINABERRY** (piloto), Mayor **JACK HERAUD** (piloto), Sargento Mayor **JEAN MARIE PERRINE** (ayudante-jefe y mecánico navegante).

Una vez confirmado que el Presidente ruandés regresaba a Ruanda a la finalización del referido encuentro regional se dispuso todo para el ataque.

(...)

A pesar de las primeras investigaciones realizadas en esta misma línea en el año 1997 por miembros del equipo investigador adscritos al Tribunal Penal Internacional para Ruanda (TPIR) con sede en Arusha (Tanzania), en concreto por MICHAEL HOURIGAN, ALPHONSE BREAU (Director de la

Investigación), y JAMES LION, (autores del Informe clasificado como “confidencial” de fecha 1 de agosto de 1997 entregado a BARBARA DIXON y FRANK MONTIL, responsables de la sección interna de investigación de Naciones Unidas, servicio Office of Internal Oversight Services –OIOS- de la sede de Nueva York de la ONU y de un informe clasificado como “secreto” entregado a LOUISE ARBOUR posteriormente en la Haya) ni la entonces Procuradora del TPIR, la canadiense LOUISE ARBOUR, ni posteriormente su sucesora la suiza CARLA DEL PONTE, creyeron oportuno proseguir las investigaciones ordenando paralizar las mismas. Otros testigos como JEAN-PAUL MUGABE (al parecer, oficial de inteligencia del APR/FPR adscrito al cuartel general del APR/FPR en Mulindi), exiliado, habían realizado informes detallados en esta línea, en concreto Informe de fecha 21 de abril de 2000. Finalmente, el atentado presidencial está siendo formalmente investigado e instruido desde el 27 de marzo de 1998 por el Juez Antiterrorista francés JEAN LOUIS BRUGUIÈRE a partir de una denuncia realizada en su día por la viuda del copiloto francés y una investigación realizada por la *Division Nationale Antiterroriste (DNAT) de la Direction Générale de la Police Judiciaire Française* (Ministère de l’Intérieur), con la que estamos en contacto y a la que hemos facilitado diversos testigos relevantes en relación a estos hechos.

(...)

Todo el mundo está de acuerdo (y así se constató desde los primeros informes realizados el propio Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos en Ruanda, Sr. RÉNE DEGNI-SEGUI después de su nombramiento en fecha 25 de mayo de 1994, y en particular su primer informe E/CN.4/1995/7 de 28 de junio de 1994 – apartados nº 18 y 19- , y, en el mismo sentido, Informe A/49/508,S/1994/1157 de 13 de octubre de 1994 – apartados nº 18 y 19-) que dicho atentado presidencial -en violación del cese de hostilidades establecido en los Acuerdos de Arusha- desató la prosecución de la guerra y los crímenes de genocidio que se iniciaron esa misma noche del 6 de abril de 1994 (“ ... *el ataque del avión de 6 de abril, en el cual perdieron la vida el Presidente de la República Ruandesa, Juvenal Habyarimana, el Presidente de la República de Burundi, Cyprien Ntaryamira, varias personas de sus séquitos y la tripulación del avión, parece haber sido la causa inmediata de los acontecimientos dolorosos y dramáticos que vive actualmente Ruanda ... La muerte del presidente Habyarimana fue la chispa que provocó la explosión e inició las matanzas de civiles ...*”). El Tribunal Penal Internacional para Ruanda (TPIR) sigue investigando de forma muy limitada los hechos que se produjeron bajo su competencia (1 de enero a 31 de diciembre de 1994) aunque ha decidido en diversas ocasiones no investigar el atentado presidencial.

(...)

El 1 de Julio de 1994 fue asesinado en Save el hermano marista **CHRIS MANNION**, de 43 años, de nacionalidad inglesa, Consejero General de la Institución de los Hermanos Maristas, en compañía del también hermano marista **JOSEPH RUSHIGAYIKI**, de 31 años, cuando el primero viajó desde Roma a Ruanda enviado por el Consejo General de la Institución con el fin de rescatar a hermanos maristas que se hallaban secuestrados en Save. Atentaron contra el coche en el que viajaban.

(...)

En la tarde/noche del 17 de octubre de 1994 fue asesinado el sacerdote católico canadiense **CLAUDE SIMARD**, sacerdote que llevaba 29 años de servicio en Ruanda. Este sacerdote fue asesinado en su parroquia (Runyenzi) perteneciente a la Prefectura de Butare (sur de Ruanda).

(...)

Innombrables masacres sistemáticas planificadas y asesinatos selectivos se produjeron a lo largo de todo el territorio de Ruanda durante el año 1994, siendo la inmensa mayoría de las víctimas población civil desarmada que huía de las masacres que se producían, habiéndose destacado únicamente los hechos más relevantes de los que se dispone pruebas incriminatorias concretas.

SÉPTIMO.- Año 1995 - CRÍMENES INTERNACIONALES DEL ACTOR ESTATAL POLÍTICO-MILITAR FPR/APR Y SUS ELEMENTOS EN EL TERRITORIO DE RUANDA.

Después del genocidio de cientos de miles de ciudadanos pertenecientes a la etnia tutsi y también la etnia hutu, entre los meses de abril a julio de 1994, y después de la toma del poder a través de la fuerza militar por parte del APR/FPR en fecha 17 de julio de 1994, cientos de miles de civiles hutus se protegieron en campos de desplazados internos situados principalmente en el oeste de Rwanda y más de un millón de ruandeses de la etnia hutu atravesaron las fronteras hacia los países limítrofes, en especial el Zaire (según el Informe A/49/508, S/1994/1157, pag. 20, de 13 de octubre de 1994 del Relator Especial de Naciones Unidas, Sr. RENÉ DEGNI-SEGUI, se calculaba al final del mes de julio de 1994 que el número de refugiados a consecuencia de la guerra y las masacres era de 2,5 millones de personas distribuidas principalmente como sigue: 1,2

millones en Goma, 500.000 en Kivu Sur, de 300.000 a 400.000 en Tanzania, 150.000 en Burundi).

Ya durante el año 1994 el FPR/APR realizó algunos ataques selectivos a los campos de desplazados internos (por ejemplo el ataque al campo de Musange el 10 y 11 de noviembre de 1994, según un comunicado oficial de la MINUAR). Asimismo se habían producido numerosos episodios de represalias a los desplazados que decidían retornar a sus casas y campos. El Régimen instalado del FPR/APR (este grupo político-militar, hasta entonces grupo rebelde Actor no Estatal, debe considerarse a partir de julio de 1994 como Actor Estatal, atribuyéndose funciones gubernamentales) declaró abiertamente y sin tapujos su voluntad de proceder a la clausura de los campos de desplazados internos, profiriendo graves amenazas en caso contrario de recurrir si era preciso a métodos violentos a tal fin.

Ya la noche del 6 al 7 de enero de 1995 militares del APR atacaron el pequeño campo de desplazados de Busanze (que reunía entre 3.000 y 4.000 desplazados) provocando muertos y heridos.

(...)

En el mes de abril se intensifica la estrategia violenta para provocar la clausura de los campos de refugiados internos (que acogen entre 100.000 y 200.000 desplazados), decisión que es tomada en firme el 18 de abril de 1995. En el Campo de Kibeho, y con anterioridad a estos hechos, se habían iniciado excavaciones, bajo un pretendido proyecto de letrinas públicas (movimientos de tierras que fueron posteriormente utilizados para enterramiento masivo de cuerpos después del ataque al Campo). En la semana del 7 al 14 de abril de 1995 las autoridades deciden celebrar el aniversario del genocidio, produciéndose numerosas escenas de represalias, lo que provoca que dichos ataques incrementara el número de personas desplazadas internamente acogidos en campos IDP (*"internal displaced persons"* – IDP).

El 12 de abril de 1995 militares del APR amenazan a los habitantes del pequeño Campo de Rwamiko (5.000 desplazados), cercano al Campo de Kibeho (sud-oeste de Ruanda), con quemarlo todo si no han desaparecido en los días siguientes. Paralelamente el mismo 12 de abril de 1995 militares del APR realizan una acción que busca sembrar el terror entre los campos de refugiados situados en la frontera del Zaire con Ruanda, como preludio del ataque masivo a los campos de refugiados situados en la zona oriental del entonces Zaire, en particular durante los años 1996 y 1997: durante la noche del 11 al 12 de abril de 1995, de 22 a 01 horas de la madrugada, militares del APR atacaron el Campo de refugiados (rwandeses hutus) de Birava (al norte de la ciudad zairesas de

Bukavu), masacrando salvajemente 31 personas (cuatro de ellos zaireses) e hiriendo más de 54 personas (dos de ellos murieron por el camino al hospital de Bukavu). La mayoría de las víctimas eran niños menores de edad y mujeres. El comando del APR/FPR se desplazó en tres barcas motorizadas procedentes de las islas Nkombo (ruandesa) e Ibinja (zaireña), situadas a aproximadamente 2 kilómetros frente al Campo de Birava. Dicho ataque utilizó granadas y proyectiles destinados a diversas tiendas de refugiados, incendiando asimismo el stock de medicamentos destinados al campo, todo ello con la finalidad de, además de producir víctimas, crear el pánico entre los refugiados. Testigos oculares y elementos sonoros y visuales recogidos por el Grupo Jérémie (destacada organización distinguida por la defensa de los derechos humanos) ponen de manifiesto que el comando del APR/FPR estaba compuesto por más de 50 efectivos (testigos afirman haber oído a estos militares hablar entre ellos por la radio motorola en kinyarwanda, en inglés y en swahili de Uganda) armados de granadas y otros proyectiles, pudiéndose recoger en el lugar del ataque cartuchos de ametralladoras MI.50 y MAG. El Colectivo de ONG ruandesas en el que estuvo incorporada la querellante **MARIE BÉATRICE UMUTESI** (como se pondrá de manifiesto más adelante) denunció los hechos en idénticos términos.

El 13 de abril de 1995 el APR clausuró un pequeño Campo IDP y sus ocupantes se desplazaron hacia el Campo de Kibeho. La misma semana el médico y las enfermeras pertenecientes a la organización Médecins sans Frontières instalados en el Campo de Kibeho constatan diariamente la llegada de personas gravemente heridas. Se tiene conocimiento posteriormente de ejecuciones realizadas en el lugar conocido como Mpungwe, en las proximidades del río Akavuguto, cerca del propio Campo de Kibeho.

En la noche del 17 al 18 de abril de 1995, elementos militares del APR/FPR, calculados sobre los 2.500 soldados, penetran en los campos de N'Dago (40.000 personas), Munini (15.000 personas) y Kibeho (más de 100.000 personas), nombrado éste último por el APR/FPR como "*el cementerio hutu*". En este último campo los desplazados son reagrupados a la fuerza en lo alto de una colina donde son instalados dos campos improvisados y el hospital de campaña, siendo advertido este inicio de operación por los miembros de Médecins sans Frontières que trabajaban, aunque no dormían, en el Campo de Kibeho. Dichos cooperantes pidieron insistentemente, sin éxito, a la fuerza de la MINUAR de desplazar a sus soldados para asegurar la protección del hospital. El martes 18 de abril de 1995, sobre las 3.00 horas y a las 5.00 horas se estrecha el cordón, se procede a arrestos de personas y algunos tiros, supuestamente al aire, causando el pánico y, al menos, 10 víctimas, 8 de ellas niños. Tras el acordonamiento del campo el APR/FPR procedió a cortar el suministro de agua y comida y el acceso de las organizaciones humanitarias a la colina, según las propias declaraciones

a la agencia AFP de un portavoz del ACNUR en Rwanda, Sr. RAY WILKINSON. El 20 de abril de 1995 la situación se había deteriorado considerablemente, los desplazados habían sido todavía más concentrados en dicha única colina, había una ausencia absoluta de comida, y una limitación extrema con el suministro de agua facilitado extraordinariamente por Oxfam y la asistencia sanitaria fuertemente limitada y dificultada, tras arduas negociaciones con el APR/FPR. Dicho día, según AFR, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) hizo un llamamiento desde Ginebra poniendo de manifiesto el grave deterioro de la situación de los campos de desplazados internos del sud de Rwanda, después de la decisión de las autoridades ruandesas de cerrar los campos, reclamando “ ... *tratar a la población civil conforme a los principios humanitarios* ...”; por su parte ese mismo día, numerosas organizaciones internacionales, entre las que se encuentran *Médecins Sans Frontières* (MSF) y UNICEF alertaron sobre una grave degradación de la situación humanitaria de los campos de Kibeho, N'Dago, Munini y Kamana, al sur del país. Según informaron agencias internacionales de socorro y la propia Naciones Unidas dicho día, de noche, al menos veinte personas resultaron muertas y unas cincuenta heridas en un ataque por ráfagas arma automática de militares del APR/FPR en el campo de Kibeho.

El sábado 22 de abril de 1995 se produjo una masacre planificada desde altas instancias militares del APR/FPR en el campo de desplazados de Kibeho. Muchos desplazados llevaban más de 24 horas sin poder dormir y era el quinto día en que el APR impidió la distribución de comida a los desplazados. El equipo de XXX fue testigo impotente de las matanzas que se produjeron en tres lugares concretos del Campo (a saber, el hospital, el Campo I – Caserna de la Minuar de efectivos de Zambia - y el Campo II - Caserna de la Minuar de efectivos de Australia) hasta que se vieron obligados a abandonar el campo sobre las 18,30 horas de ese mismo día. Los testigos de XXX han detallado su testimonio ocular excepcional: hacia media mañana del 22 de abril de 1995 cayó una lluvia diluviana y la mayoría de los desplazados, apreciablemente debilitados, intentaron ponerse al cubierto. Ante el súbito movimiento los soldados del APR abrieron fuego contra la gente y lo hicieron por el espacio de una hora continuada. Mientras la primera parte del equipo de XXX curaba a los enfermos los tiros se reiniciaron sobre las 14.30 horas, prolongándose durante varias horas: dichos cooperantes fueron testigos oculares de cómo soldados del APR - indiferentes ante la presencia de los Cascos Azules (que tenían órdenes de sus superiores de no utilizar sus armas) y los miembros de XXX - montados en el muro de un edificio contiguo, tiraron indiscriminadamente sobre el gentío que huía despavorido en todas direcciones. Los Cascos Azules manifiestan a los miembros de XXX que los soldados del APR utilizan lanza-proyectiles RPG, granadas y kalachnikovs. Los miembros de XXX situados en la caserna zambiana de Naciones Unidas intentaron salir del lugar varias veces protegidos

por los Cascos Azules zambianos, debiendo retroceder en diversas ocasiones ante la evolución de los ataques. Finalmente, ya adentrada la tarde, los Cascos Azules Australianos pudieron evacuar al segundo equipo de dicha caserna, recuperando asimismo los que se encontraban bloqueados en la caserna zambiana ... el suelo estaba cubierto de numerosísimos muertos y gravemente heridos –muchas mujeres y niños entre ellos en pilas de cadáveres- y numerosos cadáveres eran visibles más lejos, en la colina. El domingo 21 de abril de 1995 el APR prohibió acceder al hospital y a la caserna australiana de la Minuar, pudiendo el equipo de XXX acceder hacia mediodía a la caserna de los efectivos zambianos donde atiende a los heridos. Al menos 350 personas heridas pudieron ser evacuadas a dos hospitales de Butare, operación coordinada por el Coronel P.G. WARFE, perteneciente al contingente australiano. Más tarde pueden llegar hasta el hospital, con la protección de los soldados de la MINUAR, descubriendo entonces que los pacientes y los heridos hospitalizados el día anterior habían sido todos ejecutados, a excepción de ocho bebés de entre dos semanas y dos meses de edad. Los Cascos Azules manifiestan al equipo de XXX que los soldados del APR se emplearon desde primeras horas de la mañana de ese día a hacer desaparecer los cadáveres lanzándolos a fosas comunes. Un caporal australiano les manifiesta que contaron 4.050 cadáveres pero que no pudieron contarlos todos (al menos 30 de los soldados Australianos debieron ser tratados psiquiátricamente a su vuelta a Australia como consecuencia de lo presenciado sin respuesta militar). Más tarde, fuentes de la ONU en Kigali establecen la cifra de 8.000 muertos como resultado final de dicho ataque indiscriminado: el Comandante MARK MCKAY, perteneciente al Centro de Coordinación de Socorros de la ONU en Kigali, declaró a la Agencia Reuter el domingo 23 de abril de 1995 “ ... Hemos revisado al alza nuestras primeras estimaciones. El número total de muertos en Kibeho, basado en las investigaciones de los cascos azules zambianos y de un equipo médico australiano, asciende actualmente entorno los 8.000. No disponemos por el momento de nuevas estimaciones en relación a los heridos, que ascienden a 650. Nuestro personal está ocupado en este momento en atender a los heridos ...”.

En la misma línea de estrategia de muchos otros ataques de idéntica o parecida naturaleza producidos por el APR/FPR desde el inicio se intentó dar la versión que todo se había iniciado por los desplazados que habrían provocado disturbios intentando forzar el cordón de seguridad atacando a los soldados del APR ... en este caso, un efectivo de la MINUAR desmintió completamente esta versión manipulada de los hechos: el capitán KENT PAGE, portavoz de la MINUAR precisó que los tiros fueron “ ... en sentido único ...”. Después hemos conocido como el APR simulaba incluso supuestos ataques para justificar una respuesta que acababa en masacre, todo perfectamente planificado. En Kibeho, el APR tiró y ametralló sobre un grupo muy numeroso y compacto de desplazados que no estaba armado durante horas sucesivas, siendo testigo de

algunas de estas acciones los testimonios puestos anteriormente de manifiesto. Aunque en estas ocasiones es muy difícil contabilizar el número de víctimas, máxime cuando en este caso –como en muchos otros- elementos militares del APR/FPR se dieron prisa por hacer desaparecer a primera hora de la mañana del 21 de abril de 1995 cuantos cadáveres pudieron, lo cierto es que fueron víctimas de este ataque miles de refugiados hutus, muchos de ellos niños y mujeres.

El 23 de abril de 1995 cerca de 80.000 desplazados de Kibeho fueron conducidos a marcha forzada en camino hacia la localidad de Butare vigilados por soldados del APR, sin protección ni asistencia alguna, faltándoles el alimento y el agua después de cinco días. Muchas personas, mujeres y niños abandonados incluidos, se desplomaron de agotamiento a lo largo de la ruta.

(...)

**OCTAVO.- Año 1996 - CRÍMENES INTERNACIONALES DEL
ACTOR ESTATAL POLÍTICO-MILITAR FPR/APR Y SUS
ELEMENTOS EN EL TERRITORIO DE RUANDA.**

(...)

Algunos asesinatos, atentados y masacres señaladas:

Tal y como se detalla en el informe de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (E/CN.4/1996/68 de fecha 29 de enero de 1996, pag. 24, ap. 74) en un día, de momento indeterminado, el misionero español natural de Irun **JOSE RAMON AMUNARRIZ** (con más de 20 años de servicio en la parroquia de Runda en numerosos proyectos de desarrollo comunitario), escapó de un posible secuestro o intento de asesinato, siendo que un comando de cinco militares del APR/FPR registraron el lugar donde habitaba, y al no encontrarlo interrogaron y torturaron a siete religiosas franciscanas que vivían en una comunidad contigua. **JOSE RAMÓN AMUNARRIZ** viajó a España un breve período de tiempo, volviendo posteriormente a Ruanda. El 13 de mayo de 2002, cuando faltaban 15 días para su retorno definitivo a España a la edad de 70 años, sufrió un sospechoso accidente de circulación en el que perdió la vida, cuando se dirigía desde Kabuga (Ruanda) a la comunidad de Kabare (Uganda), siendo que el propietario del camión que le colisionó era un militar de la capital, Kigali.

(...)

El día 19 de marzo de 1996, sobre las 6,30 horas, saltó por los aires a causa de una mina antipersona o anticarro el vehículo en que viajaba la religiosa española **CARMEN OLZA**, religiosa de 54 años de edad, nacida en Eugui (Navarra), hermana de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. En dicho vehículo **CARMEN OLZA** viajaba con otras dos religiosas, una de ellas de nombre Alphonsine también falleció. No se disponen de más datos en relación a dichas muertes. **CARMEN OLZA** fue enterrada en Kavumu, según la voluntad de sus familiares.

(...)

Como destaca Amnistía Internacional en su informe AI:AFR 47/13/96/s de 12 de agosto de 1996 en todos estos casos desarrollados en estos años se ha orquestado una auténtica <represión de la verdad>, provocando una confusión no casual con el fin de proteger a los miembros del APR/FPR . Como se señala literalmente “ *... en determinados casos de presunta participación de miembros de EPR (APR) en violaciones de derechos humanos ha habido una campaña de desinformación para dificultar las investigaciones independientes y ocultar la verdad ... la tendencia de culpar a los miembros de la milicia interahamwe de todos los ataques (como sin duda así ocurrió también con los ataques producidos a los españoles, según ha sido relatado en los primeros expositivos de este escrito) y de describir a la mayoría de las víctimas como <supervivientes de genocidio> o <testigos del genocidio> ha tenido un efecto de gran alcance. El gobierno y sus partidarios utilizan los medios de comunicación oficiales para culpar a los miembros de la milicia interahamwe de casi todos los homicidios. Los informes independientes posteriores que indican que estos homicidios fueron en realidad ejecuciones extrajudiciales cometidas por miembros del EPR o por grupos aliados con las fuerzas de seguridad son desacreditados sin que al parecer se lleve a cabo ninguna comprobación ... las personas y organizaciones que se encuentran en Ruanda y se atreven a denunciar las violaciones de derechos humanos cometidas por las fuerzas gubernamentales son objeto de reiteradas intimidaciones, amenazas, detenciones y otras formas de hostigamiento, y son tildadas pública y personalmente de <genocidas> o de defensores de la milicia interahamwe ... Los intentos de ocultar la responsabilidad del gobierno en determinadas violaciones de derechos humanos han influido en la percepción internacional de la situación de los derechos humanos en Ruanda. Las radios y televisiones internacionales informan sobre los homicidios de tutsis supervivientes y de testigos del genocidio pero los medios de comunicación guardan un silencio casi total en relación a los homicidios de civiles hutus cometidos por el EPR ... ”.*

NOVENO.-

Año 1997 - CRÍMENES INTERNACIONALES DEL ACTOR ESTATAL POLÍTICO-MILITAR FPR/APR Y SUS ELEMENTOS EN EL TERRITORIO DE RUANDA.

(...)

Asimismo hemos conocido por revelaciones de militares exiliados diversas **técnicas utilizadas en las torturas, masacres o ataques sistemáticos o planificados a la población civil** ejecutadas por la detallada estructura paralela político militar del APR/FPR, siendo las más significativas:

- La concentración de personas en casas o habitáculos como “prisioneros”, una vez conquistado un determinado lugar o territorio. A continuación se procedía a la quema de dichas casas con las personas dentro. Este método se utilizó de forma sistemática en las localidades de Byumba, Ruhengeri y Kibungo, sobre todo en el año 1993.
- Entierro de personas vivas en fosas comunes. Se realizaba un agujero en el suelo, cubierto por ramas o hojas de bananeros, se liberaba a la gente aprehendida, se les obligaba a correr uno a uno en dirección al agujero, cayendo a continuación. A veces eran fusilados en la fosa y en otras ocasiones eran simplemente enterrados.
- Método de aterrorizar a la población que había conseguido escapar o esconderse después de una masacre: atar de pies y manos a la víctima encontrada o capturada, destriparla y degollarla delante de los demás, utilizando el AGAFUNI o especie de hoz usada en el campo o machetes (en especial si eran personas conocidas o intelectuales o otras personas con influencia), exponiendo sus cuerpos en lugares por los que pasaban los que huían o se escondían de las masacres colectivas.
- Atar por un lado las piernas y por otro los brazos, tirando hacia atrás hasta que se parte el pecho y la columna, haciendo un ruido seco, método denominado “*three pieces*”.
- Maniatar a la víctima haciéndole numerosos cortes en el costado, o inmovilizarla con un pié en el vientre, traspasándola con una bayoneta.
- Maniatar a la víctima y con la ayuda de una jeringa, introducirle gasolina en los dos oídos y a continuación golpearla fuertemente y de forma simultánea en dichos oídos ... con lo que le víctima sufre un ataque terrible de vértigo y acaba por morir.
- Diversas formas de ahorcamiento con cuerda (en ocasiones después se les colocaba boca abajo hasta que la sangre salía por las orejas, la boca y la nariz).

- En el caso de que se quisiera obtener información de alguien se le torturaba hasta que deseaba la muerte: traspasándolo con diversos elementos cortantes; se le quemaba a fuego lento con la ayuda de un bidón de plástico en llamas, haciendo caer gotas incandescentes sobre el cuerpo de la víctima; atravesar los órganos genitales con agujas o atar los testículos con una cuerda aumentando progresivamente la presión.
- Violaciones sistemáticas de mujeres y niñas en presencia de sus familias, maridos, padres, hermanos, en algunas ocasiones señalando a la víctima mediante heridas visibles o corte de cabello, todo con el fin de causar el máximo dolor presente y futuro. En ocasiones se obligaba a un hombre y su hermana, o un hombre y su mujer, o un niño y su madre a mantener relaciones sexuales delante de los militares o de miembros de su propia familia. En otras ocasiones las mujeres y niñas eran violadas por los *Inkotanyi* (APR/FPR), y ejecutadas posteriormente o se les provocaba la muerte a través de la introducción de cuchillas o ramas de árboles en los órganos genitales de sus víctimas, en la creencia ancestral que con estas prácticas después aquellos serían protegidos en el campo de batalla.
- Acorralamiento de pequeños grupos de personas a los que se les obligaba a matarse entre sí (incluso en muchas ocasiones siendo familia, padres a hijos, hijos a padres) siendo ejecutados los últimos por los que habían ordenado el homicidio mutuo previo.
- Método del engaño que fue utilizado tanto en Ruanda (en particular años 1990 a 1997) como en la República Democrática del Congo por la APR/FPR así como AFDL o RCD-Goma (en las dos invasiones, pero en particular en los años 1996 y 1997): Una vez reunidos, y en función del número y las circunstancias, eran masacrados individualmente o en masa con métodos variados (hoz, machete, arma automática –en especial kalashnikov AK 47-, granadas, quema con gasolina en lugar cerrado, armamento pesado – MMG, LMG, RPG- etc). Se convocaba a través de megafonía portátil a la gente escondida (en la selva o en un territorio amplio sin visibilidad abierta) a una reunión para darles consignas ante los episodios de guerra, o de masacres generalizadas o actos terroristas sufridos en una determinada zona. En otras ocasiones se buscaba generar confianza de las personas, utilizando técnicas específicas de seducción (además de hablar un perfecto kinyaruanda –ya que la mayoría hablaban inglés y/o swahili), convocando reuniones obligatorias llamadas de “seguridad” (debiéndose reunir en un lugar para estar mejor protegidos) o de “distribución de víveres”. Cientos de zonas crematorias y de fosas comunes albergan sus cuerpos. Asimismo muchos

fueron lanzados al río, vivos (maniatados de brazos y piernas) o muertos, en las zonas con caudales de agua importantes. Durante el año 1994 determinados elementos se encargaron especialmente de confundir los cadáveres de personas asesinadas por el APR/FPR con los asesinados por los *interahamwe* o los FAR con el fin de endosar la responsabilidad a éstos últimos.

- Para la ejecución de niños no se desperdiciaba el tiempo con operaciones complicadas ... simplemente les cogían de los pies para balancearlos enérgicamente golpeándoles la cabeza contra la pared de una casa (este método fue utilizado de forma sistemática en Mbandaka – RDC- en mayo de 1997).

(...)

Asimismo hemos conocido por revelaciones de militares exiliados algunas de las formas de “promoción y castigo militar” utilizadas por el APR/FPR: muchos militares interrumpieron sus estudios para incorporarse al APR/FPR en Uganda en los años 1990-1991, momento en que el APR/FPR disponía de una dotación económica importante facilitada por Uganda (altos mandos militares ugandeses eran militares tutsis rwandeses que habían ayudado a Museveni a conquistar el poder); dentro de su formación militar y posteriormente en activo un soldado podía ser asesinado si había incurrido en un comportamiento inadecuado para sus superiores (llamados coloquialmente AFANDI tanto en el APR/FPR como en el National Resistance Army –NRA- de Uganda de donde procedían muchos de los cuadros militares tutsis rwandeses) o si había sido denunciado por los superiores de falta de coraje o de compromiso “sobre el terreno”, fuera cual fuera la operación encomendada. Nunca se sabía de donde venía la denuncia. Se accedía al grado superior una vez acreditado un cierto número de muertos en operaciones (militares, paramilitares o terroristas); en el caso de que el muerto fuera un soldado de las FAR o ex FAR (antiguo ejército rwandés) se podía ascender hasta dos grados.

DÉCIMO.- Años 1996 y 1997 - CRÍMENES INTERNACIONALES DEL ACTOR ESTATAL POLÍTICO-MILITAR FPR/APR Y SUS ELEMENTOS EN EL TERRITORIO DEL ZAIRE (posteriormente República Democrática del Congo) CONTRA LOS REFUGIADOS RUANDESES Y CIUDADANOS CONGOLEÑOS.

El relato fáctico que se realiza a continuación va a describir los hechos con trascendencia jurídico-penal sufridos por cientos de miles de seres humanos a partir del mes de octubre de 1996 y desde las zonas Sud-Kivu y Nord-Kivu, provincias orientales del entonces Zaire. Más adelante se explicitarán algunos de los responsables de dichas acciones planificadas, sistemáticas y gran envergadura. Dicho relato se realizará a partir de la experiencia vital de dos víctimas supervivientes de dichos hechos delictivos:

(...)

Después de las primeras operaciones de repatriación forzosa, (a pesar de la expresa prohibición al “*refoulement*” establecida en las Convenciones Internacionales y, en particular en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados -artículo 33 y concordantes de la Convención de 28 de julio de 1951, siendo Estados parte, entre otros, Ruanda, Zaire y España), y a pesar de los numerosos crímenes que se estaban produciendo en Ruanda por los efectivos del APR/FPR y la grave inseguridad y violaciones de derechos humanos que se producían en todo el territorio), **XXX** dejó el Campo de Inera durante el mes de febrero de 1996, después de haber vivido un año y seis meses en el *sheeting* del Campo, volviendo entonces a la ciudad de Bukavu. Las autoridades zaireñas y ruandesas habían establecido el 31 de diciembre de 1995 como fecha límite para abandonar y cerrar todos los campos de refugiados, en un “retorno” que fue calificado como “voluntario”. Cáritas y el Servicio Jesuita de Refugiados (SJR), donde participaron no pocos religiosos españoles, habían puesto en marcha programas de escolarización de menores y jóvenes en los Campos y habían obtenido la habilitación de la Inspección de Enseñanza Secundaria de Bukavu, pero todo quedó interrumpido por el estallido del conflicto armado que se desató (como ya hemos puesto de manifiesto anteriormente en el expositivo segundo correspondiente a los cuatro Hermanos Maristas que se encontraban en el Campo de Nyamirangwe, bajo permiso de Cáritas y el SJR).

XXX huyó de la ciudad de Bukavu el lunes 28 de octubre de 1996, en compañía de otras diez personas allegadas y cercanas, algunas menores de edad. Esa misma semana más de un millón de personas iniciaron sus éxodos colectivos y particulares, con diferentes destinos, en el caso de cientos de miles con trágico final. Bukavu se encontraba en estado de sitio desde que unas semanas antes los “*rebeldes banyamulenges*”, (como ya se ha dicho, tutsis de origen rwandés instalados en las montañas de Mulenge, al sud de Bukavu), agrupados bajo las siglas AFDL (*l’Alliance des Forces Democratiques pour la Libération du Congo-Zaire*) y apoyados por elementos, logística y material militar ruandés del APR/FPR, habían iniciado ataques militares sistemáticos, tal y como ya se ha relatado en el apartado correspondiente al ataque a los cuatro hermanos maristas españoles.

(...)

Entre el 28 y el 29 de octubre de 1996 la localidad de Bukavu fue conquistada militarmente, después de más de diez días de bombardeos de artillería, en el que también participó el ejército rwandés del APR situado en la base de Cyangugu (localidad y base militar ruandesa situada al sur de lago Kivu y limítrofe con la parte oriental zaireña, próxima a Bukavu). Como ya se ha puesto de manifiesto, además de numerosos civiles ruandeses y congoleños, fue asesinado deliberadamente el obispo católico **M. CHRISTOPHE MUNZHIRWA**, arzobispo de Bukavu, que se había distinguido por la denuncia y crítica pública al AFDL y el apoyo que recibía del APR/FPR. Poco antes, la localidad de Kamanyola (situada en la ruta Bukavu-Uvira) había sido tomada con el apoyo logístico y militar de tropas ruandesas, según testigos oculares, que habían visto elementos militares atravesar el puente de Kamanyola provenientes de la localidad ruandesa de Bugarama (más al sur aún que Cyangugu, al sur-oeste de Ruanda, en la vía hacia Uvira).

(...)

Después del ataque al Campo de Panzi, los Campos de Refugiados situados en la planicie de Ruzisi (al sur del lago Kivu) fueron los primeros en ser atacados y destruidos por morteros y ametralladoras pesadas, iniciándose la huída desesperada de cientos de miles de refugiados. El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados orientaba a los refugiados hacia los campos de refugiados de Nyamirangwe (donde estaban los cuatro hermanos maristas españoles testigos de dicha huída desesperada y “reorientada”, siendo posteriormente asesinados el 31 de octubre de 1996 tal y como se ha relatado en el anterior expositivo segundo, al que nos remitimos). Los campos de Nyamirangwe y Nyangezi fueron arrasados y miles refugiados se sumaron a diversas mareas humanas que buscaban desesperadamente refugio, huyendo hacia los Campos de Chimanga , primero, y los campos situados más al norte de Kashusha y Inera, después. El campo de Inera fue destruido el 1 de noviembre de 1996. En su huída los refugiados no recibían ninguna ayuda alimenticia, y como se ha relatado, las ONG presentes hasta entonces en la zona abandonaron sus proyectos y a los refugiados una vez se iniciaron los ataques militares abiertos a los diferentes campos. Se iniciaba así el segundo éxodo desesperado de cientos de miles de refugiados ruandeses.

(...)

No es posible poner de manifiesto todas las penurias sufridas por **XXX**, al límite de la muerte en muchas ocasiones por motivos de ataques militares o por situaciones extremas de sobrevivencia en la inhabitable selva ecuatorial...

cientos de miles de refugiados no lo pueden explicar ya por haber perdido la vida por dichos dos motivos. Destacaremos a continuación los hechos más relevantes.

(...)

El ataque sistemático y sucesivo a los diversos campos situados en el este de la R. D. del Congo, a lo largo de la frontera con Ruanda, provocó una huída a la desesperada de cientos de miles de refugiados, una dispersión total en la lucha por la sobrevivencia tanto de los ataques armados por parte del AFDL/APR como de las extremas condiciones de falta de alimento y agua y enfermedades provocadas por su persecución armada en la inhóspita selva ecuatorial zairesa. Cuando el último campo fue destruido los refugiados se dividieron de forma natural en dos grupos: uno tomó la dirección hacia Shabunda y Lalima con el fin de llegar a Angola atravesando la región zairesa de Kasai (dirección sudoeste); otros grupos intentaron seguir la ruta Bukavu-Kisangani (dirección noroeste) con varias ramificaciones y diferente éxito.

(...)

XXX y, según sus cálculos, unas diez mil personas más entraron en el parque nacional de Kahuzi Biega el domingo 3 de noviembre de 1996 en sentido noroeste, bajo una intensa e imparable lluvia. Sólo existía un pequeño camino utilizado por cazadores que en muchas ocasiones se perdía en la densa selva ... en muchas ocasiones debía abrirse el camino con la ayuda de machetes por parte de los hombres, debiendo esperar durante horas de pie la apertura de un camino de avance, sin posibilidad de sentarse, tocándose los unos a los otros. La idea de algunos de ellos era huir vía Bunyakiri, Hombo y finalmente Kisangani con el fin de tomar un barco con destino a la República Centroafricana. En la huída y a modo de mero descanso nocturno de algunas horas se improvisaban campos en la selva (por ejemplo, el campo de Irangi, limitado por todos lados y con una única salida posible, en los que cada uno se instalaba como podía y las personas con más fuerzas intentaban ayudar a los más débiles). Según informaban personas que llegaban donde ellos estaban huyendo de otros lugares, el AFDL/APR había atacado los campos de Katale y Kibumba, huyendo sus ocupantes al Campo de Mugunga (donde precisamente los cooperantes españoles pertenecientes a la organización Médicos del Mundo, posteriormente asesinados el 18 de enero de 1997, habían desarrollado actuaciones urgentes de asistencia humanitaria con anterioridad a la destrucción del campo atacado desde el lago Kivu y las colinas adyacentes al campo). A pesar del retorno forzado de miles de refugiados del Campo de Mugunga en dicho camino de retorno muchos hombres fueron conducidos por la fuerza al Campo de Lac-Vert, siendo asesinados y sus cadáveres lanzados al lago. Muchos zaireses

murieron también en el marco de estas operaciones. Algunas semanas después de la destrucción del campo de Mugunga las ONG humanitarias contabilizaron 6.700 cadáveres que fueron enterrados.

(...)

Cuando fue posible **XXX** y los demás refugiados que conservaron la vida tomaron el camino hacia Walikale, a 117 kilómetros del campo improvisado de Irangi, una huída desesperada por el miedo y terror, el hambre, la sed, el agotamiento de decenas de kilómetros de travesías diarias en condiciones climáticas adversas (recorrían una media de 25 a 30 kilómetros al día), las enfermedades, las picadas mortales de serpientes, y con los militares rebeldes permanentemente pisándoles los talones (“rebeldes” *banyamulenge* y militares del APR procedentes de Goma, a unos 100 kilómetros de Walikale, se dirigían a la ciudad de Kisangani). Numerosas personas iban perdiendo la vida en el camino de huída en muy diferentes situaciones. Recorrieron esta distancia en cuatro días, llegando a Walikale donde no encontraron ninguna ONG y algunos refugiados procedentes de Goma y de otros campos como el de Shanji, Kashusha, Adi-Kivu, antes de su ataque por balas, obuses y granadas. Otros ataques se produjeron en Shambusha y Ntumbi produciéndose numerosas pérdidas humanas así como la repatriación forzosa a Ruanda y decenas de miles perdieron igualmente la vida en la selva víctimas del hambre, el frío, las enfermedades y el agotamiento en medio de la selva y los ríos que la atraviesan. Los refugiados, en ocasiones, compartían sus experiencias de sobrevivencia en sus respectivas huidas y encuentros en el camino. En ocasiones encontraban en su huída cadáveres en proceso de descomposición. Después de dos días en Walikale, **XXX** en compañía de tres niños no acompañados recogidos de Irangi, y tres otras chicas, y de muchos otros refugiados tomaron nuevamente el camino con destino Kisangani, vía Lubutu.

(...)

A unos 20 kilómetros de la ciudad de Lubutu se fueron concentrando a lo largo del mes de diciembre de 1996 y enero de 1997 refugiados en un campo en proceso de “acondicionamiento” por las autoridades zaireñas: el campo de Tingi-Tingi (pantanal movedizo, en lengua Kumu). Para instalarse había que limpiar la zona con riesgo de mordedura de serpientes. El agua era sucia, no habían letrinas y el clima propicio para la proliferación de mosquitos y microbios de todo tipo. Los refugiados que no se quedaban por el camino enfermos o muertos, llegaban progresivamente agotados esperando encontrar alimento y medicamentos pero sólo encontraron más desesperación, hambre, malaria, cólera y disentería, como males menores. Tardaron semanas en llegar algunas ayudas humanitarias, siendo que cada día se enterraban más de

cincuenta personas, especialmente niños y mujeres embarazadas. A pesar de la posterior llegada de la ayuda humanitaria los niños menores de cinco años que sobrevivieron la situación de Tingi-Tingi fueron poquísimos. Llegaron al menos tres grandes oleadas diferenciadas de refugiados al campo de Tingi-Tingi. La tercera oleada manifestó haber sufrido numerosos ataques de los “rebeldes” mientras huían por la selva. **XXX** había hecho ya 400 kilómetros para llegar a Tingi-Tingi ... el grupo que había pasado por Punia en unas condiciones extremadamente difíciles había recorrido ya 500 kilómetros.

(...)

Estando en Tingi-Tingi y a través de algunas radios disponibles (Voix de l’Amerique, BBC en kinyaRuanda y Radio France Internationales-RFI) pudieron saber que ciertos países y organismos internacionales habían afirmado con contundencia que no había más refugiados ruandeses en el este del Zaire, aunque en Tingi-Tingi se habían ido concentrando progresivamente más de un centenar de miles de personas. Dichas radios sólo hablaban del avance de los “rebeldes de Kabila” y de una supuesta contraofensiva fulgurante anunciada por Mobutu. En Europa, sólo EMMA BONINO, Comisionada Europea de Acción Humanitaria de la Unión Europea (U.E.) osaba hablar de la situación de los refugiados. **XXX** pudo ver dos aviones caza y dos helicópteros de combate pilotados por blancos que sobrevolaron Tingi-Tingi. Después de hacer el reconocimiento de la zona y de la localización de los refugiados aterrizaron en el pequeño aeropuerto de Amisi, donde existía un campo de refugiados más pequeño, situado a unos 60 kilómetros de Tingi-Tingi y a unos 20 kilómetros de los enfrentamientos que se estaban produciendo en la región de Losso. Semanas más tarde la propia EMMA BONINO visitó Tingi-Tingi. Dos semanas más tarde visitó el campo de Tingi-Tingi la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Refugiados, SADAKO OGATA. Tres días después, el 28 de febrero de 1997, el campo de refugiados de Tingi-Tingi fue destruido. Al saber los refugiados que los rebeldes se encontraban a pocos kilómetros de Tingi-Tingi y que los militares zaireños que protegían el campo habían comenzado a huir en desbandada, **XXX**, en compañía de otras personas y de dos niños recogidos por el camino y los demás refugiados prepararon su huida de noche, para no hacer evidente su presencia ante los obuses de los rebeldes, siendo que eran más de cien mil refugiados los que se dispusieron a huir nuevamente.

(...)

Una marea humana se dirigía de forma caótica y angustiada hacia la localidad de Lubutu, hasta que quedaron atrapados en un embudo, en el Puente de Lubutu, donde permanecieron de pie sin poderse mover ni avanzar. Era el 1 de marzo de 1997. Cuando llevaba un tiempo considerable esperando oyó los

primeros tiros que después se intensificaron a modo de ráfagas. Todo el mundo intentó huir como pudo, corriendo en todas direcciones, pasando unos por encima de otros, muchos se precipitaron al río para intentar alcanzar la otra ribera ... en los lugares en que el río era profundo los niños, las personas mayores y los enfermos desaparecían ahogados.

(...)

XXX huyó como pudo, abandonando casi todas sus escasas pertenencias, cogiendo fuertemente la mano cubierta de sarna de una niña menor de edad de nombre **YYY** y se introdujo desesperadamente en la selva ecuatorial y se escondió. En compañía de otras personas con las que coincidió en la huída acordaron esperar y abandonar la selva inhóspita en la que tampoco podían alimentarse, intentando atravesar el río por otro lado. Muchas personas perdieron la vida en este puente, entre los que se encontraban dos de los niños que acompañaban a **XXX**. Una vez llegaron a Lubutu con la esperanza de poder descansar y poder comer un poco se vieron obligados a huir nuevamente al saber que los rebeldes se encontraban a menos de dos kilómetros ... huyeron durante veinticuatro horas sin descanso, sin comer, sin dormir, sin parar de correr y caminar. Desde el tercer día de la huída de Tingi-Tingi pasaban al lado de cadáveres y moribundos ... los que estaban demasiado enfermos para continuar caminando se sentaban a un lado para esperar la muerte.

(...)

XXX y sus acompañantes, algunas de ellas enfermas con fiebre y con una evidente malnutrición, estaban al límite de sus fuerzas concentrando sus casi nulas energías en sobrevivir ... con la esperanza de llegar de una u otra forma a Kisangani y desde allí alcanzar la República Centroafricana y salir de Zaire. Como pudieron, a través de la selva unas veces y a través de caminos no demasiado visibles, recorrieron unos 50 kilómetros en dirección Ubundu, esperando atravesar el río Lualaba, en el que grupos de refugiados intentaban atravesar el caudaloso río con todo tipo de "embarcaciones" fabricadas con el escaso material disponible. Al menos 30 personas perdieron la vida delante de sus ojos, la mayoría niños y mujeres. Al tercer día de esperar junto al río, **XXX** y sus acompañantes pudieron subir, en compañía de unas otras 700 personas, a un barco finalmente habilitado por la Cruz Roja. No recibieron la asistencia alimenticia esperada una vez hubieron atravesado el río ... tuvieron que recorrer casi cuarenta kilómetros y dos días más para llegar a Obilo (pueblo situado a 82 kilómetros al sud de Kisangani), un domingo por la tarde del mes de marzo de 1997, a un improvisado campo donde todavía no había llegado la ayuda alimenticia y sólo estaba funcionando un sencillo dispensario de la Cruz Roja. Sin descanso posible y ante los rumores cada vez más ciertos de que la ciudad

de Kisangani había sido tomada por los “rebeldes banyamulenges” se debatió entre los refugiados cual sería la vía posible y practicable de huída (teniendo en cuenta la cantidad de personas refugiadas que habían muerto por ataques armados, por agotamiento, por hambre, por enfermedades, en el camino recorrido entre Bukavu y Tingi-Tingi y posteriormente Obilo, a lo largo de tan sólo 650 kilómetros): o se optaba por arriesgarse a pasar por Kisangani para ganar la República Centroafricana, a unos 800 kilómetros al norte, o bien dirigirse hacia la ciudad de Mbandaka, sin pasar por Kisangani y debiendo atravesar más de cien kilómetros de selva sin camino marcado, debiendo de hacer un camino hacia el oeste de más de 1.500 kilómetros con el fin de acceder a la frontera del Congo-Brazzaville.

(...)

Ante la confirmación de la toma de Kisangani por los “rebeldes banyamulenges” y miembros del APR, **XXX**, sus acompañantes y muchos otros refugiados optaron por seguir huyendo y entrar en la selva, ante posibles y previsibles ataques armados al campo de Obilo, como única salida para intentar sobrevivir. Otros optaron por la vía Kisangani, otros por quedarse, o no tuvieron más remedio que quedarse ante su agotamiento o enfermedad, partiéndose literalmente familias por la mitad. El campo de Obilo fue atacado con armas de fuego de mortero y metralleta, seis días después de la marcha de **XXX**. Algunos jóvenes escapados del ataque pudieron adentrarse en la selva y alcanzar a los que ya habían iniciado la huída. Muchos refugiados que habían huido a través de la carretera hacia Kisangani fueron bloqueados por elementos “rebeldes” y del APR: miles de ellos fueron masacrados en el conocido “kilómetro 52” de dicha carretera y los bosques vecinos, siendo posible que se encuentren aún allí muchos cadáveres.

(...)

XXX y sus acompañantes se adentraron en la selva esperando sobrevivir. Muchos refugiados perecieron en la selva; los que ya no aguantaban más se paraban a un lado para esperar la muerte en estados deplorables. De entre los muchos ríos que cruzó, recuerda haber atravesado un afluente del río Congo, el Lomami, dirigiéndose hacia Opala, y posteriormente Ikela (primera ciudad de la Provincia del Equateur que atravesaron). La distancia entre Tingi-Tingi y Ikela es de 700 kilómetros. A duras penas llegaron a la ciudad de Boende, situada a unos 500 kilómetros de Mbandaka, y conectada con esta ciudad a través del río Tshuapa, otro afluente del río Congo. Algunos refugiados optaron por esperar la promesa de un barco que les trasladara a Mbandaka.

(...)

XXX decidió continuar la ruta a pié y no parar, al límite de sus fuerzas (después supo a través de un sobreviviente originario de Buyoga que los refugiados que habían subido al barco fueron masacrados por “rebeldes” y elementos del APR venidos de Kisangani: ante las ráfagas de ametralladora y granadas, muchos se lanzaron al agua ahogándose y muchos otros fueron abatidos, numerosas mujeres y niños entre ellos). Los refugiados que huían se comunicaban rápidamente los ataques de los que habían escapado en el caso de encontrarse en un grupo mayor que huía. Otro sobreviviente pudo escapar de otra masacre que se produjo a unos veinte kilómetros de Boende. Cada ataque comportaba una huída loca por el bosque, donde a muchos se les daba por desaparecidos.

(...)

Después de Boende y sabiendo el grupo en el que se encontraba **XXX** que eran aún perseguidos pasaron a hacer caminatas diarias de 30 y hasta 40 kilómetros al día, llegando finalmente agotada y enferma, así como sus acompañantes, a la ciudad de Igende, igualmente al borde del río Tshuapa. Una de sus acompañantes, **YYY**, se había retirado del camino para esperar la muerte ... aún al límite de su resistencia **XXX** se la cargó a sus espaldas hasta llegar a los márgenes del río Tshuapa donde se encontraron miles de personas escondidas en los bosques. Después de unos días en Igende retomaron, aún enfermas, la marcha en dirección Mbandaka. Unos días más tarde los “rebeldes” llegaron a Igende, produciendo una nueva masacre generalizada y sistemática ... según el testimonio de un funcionario zairés de la Cruz Roja Internacional que participó en los trabajos de enterramiento de los restos humanos, al menos unas 1.300 personas, mujeres y niños incluidos, fueron masacradas por “rebeldes” en Igende (en muchas ocasiones, según manifestó, sólo por la medida del cráneo era posible distinguir entre adultos y niños).

(...)

Llegaron como pudieron a la localidad de Batsina, donde fueron asistidas por algunas personas del pueblo. Era final de mayo de 1997. Cuando huyó de Bukavu en octubre de 1996 **XXX** pesaba unos 50 kilogramos ... a su llegada a Batsina no superaba los 30 kilogramos, marcándosele de forma visible los huesos y la columna vertebral, y los ojos hundidos en sus órbitas. Mientras les daban agua y algo de comida llegó un joven en bicicleta procedente de Mbandaka, localidad situada ya a una distancia de veintidós kilómetros. Este joven les manifestó que los “rebeldes” estaban masacrando a los refugiados rwandeses desde Kalamba (situada a menos de cincuenta kilómetros de Batsina, donde se encontraban) hasta Mbandaka. Este joven les manifestó no haber visto en su vida una salvajada semejante. Vista la situación ellos mismos

se ofrecieron a acogerlas hasta que finalizaran las masacres. Las masacres de refugiados rwandeses duraron desde el mes de abril hasta el mes de junio de 1997. No fue hasta la llegada de los organismos humanitarios, que empezaron a denunciar este nuevo genocidio, que las masacres generalizadas y sistemáticas disminuyeron considerablemente. A partir del mes de junio de 1997 se inició una nueva búsqueda de refugiados rwandeses por la zona.

b) (...)

Además de los informes y las constantes denuncias públicas por parte de las personas y organizaciones querellantes de esta alarmante situación y de las masacres sufridas por cientos de miles de refugiados ruandeses y congoleños (entre todas, cabe destacar aquí que el querellante JUAN CARRERO SARALEGUI, presidente de la Fundación S'Olivar, realizó dos marchas de denuncia –de Barcelona a la sede de la ONU en Ginebra y de Asís a Ginebra, respectivamente- en los años 1996 y 1997, la última de ellas con el apoyo de 15 Premios Nobel –9 de ellos Premios Nobel de la Paz-, y en enero/febrero de 1997 coincidiendo con los hechos dramáticos relatados con anterioridad, el propio Juan Carrero realizó 42 días de ayuno voluntario ante las instituciones europeas sitas en Bruselas y el Consejo de Ministros de la Unión Europea, al límite de daños físicos y psíquicos irreparables) otras organizaciones y personalidades denunciaron abiertamente y con datos concretos y documentados los crímenes contra la humanidad que se estaban produciendo en Ruanda y el entonces Zaire. Cabe destacar aquí que, casualmente o causalmente, el ayuno indefinido de denuncia del –ahora querellante- español JUAN CARRERO ante las instituciones europeas coincidió con el atentado y asesinato de los tres cooperantes españoles **M^a FLORS SIRERA FORTUNY, MANUEL MADRAZO OSUNA, LUIS VALTUEÑA GALLEGO** en Ruhengeri (Ruanda) el 18 de enero de 1997, de conformidad con el relato fáctico ya expuesto. Dos años más tarde, el 2 de febrero de 1999, JUAN CARRERO recibió el Premio “*El coraje de la Conciencia*”, Sherborn (Massachusetts-EUA), primer español en recibirlo, habiendo sido otorgado con anterioridad a La Madre Teresa de Calcuta, el Dalai Lama, Mns. Desmond Tutu, Rigoberta Menchu y a título póstumo a Mahatma Gandhi y Martín Luther King, entre otras destacadas personalidades. Como consecuencia de la dilatada trayectoria en favor de los derechos humanos y de la lucha por la verdad y la justicia en África Central durante los años 1992 a 2000 el Premio Nobel de la Paz D. ADOLFO PEREZ ESQUIVEL, ahora también querellante, presentó en el año 2000 la candidatura de JUAN CARRERO al Premio Nobel de la Paz, con la adhesión de importantes personalidades, organizaciones e instituciones españolas e internacionales, entre las que cabe desatacar el Pleno del Congreso de los Diputados en sesión ordinaria de 16 de

noviembre de 1999, el Pleno del Consell Insular de Mallorca en sesión ordinaria de 3 de mayo de 1999, unanimidad del Parlament de les Illes Balears i del Govern de les Illes Balears, 9 europarlamentarios españoles, Vicens Ferrer (Premio Príncipe de Asturias a la Concordia-1997), diferentes organizaciones y comunidades del África Central, 19 misioneros que sirven o han servido en la Región de los Grandes Lagos, Justicia i Pau, Grupo Munzihirwa, Comités de Solidaridad África Negra, Intermón-Oxfam, Pepe Beunza Vazquez, Ramon Panikkar, Federación de Asociaciones de Defensa y Promoción de Derechos Humanos, Jon Sobrino, Cruz Roja Islas Baleares, así como destacadas personalidades del Ámbito Africano, Ámbito de la cooperación, derechos humanos, paz y humanitario, del ámbito político e institucional, del ámbito espiritual, del ámbito académico e intelectual, del ámbito de la acción social y la ecología, del ámbito cultural y educativo y de la sociedad civil, entre las más 8.000 adhesiones recibidas.

(...)

Por su parte la organización Amnistía Internacional en su informe AI AFR 62/26/96/s de fecha 29 de noviembre de 1996, informó que la AFDL -con toda seguridad con el apoyo del APR- aniquiló a un mínimo de 500 refugiados ruandeses, burundeses y desplazados zaireños en las inmediaciones del Campo de Refugiados de Chimanga, a unos 60 kilómetros al sur de la ciudad de Bukavu: al parecer, unos cuarenta efectivos militares llegaron en cuatro camiones y separaron a los hombres, de las mujeres, de los niños, abriendo fuego de forma indiscriminada sobre los hombres. Según la propia organización Amnistía Internacional la AFDL (ahora sabemos positivamente y de forma confirmada que apoyada militar y logísticamente por el APR) atacó a partir de mediados de octubre de 1996 los campos de refugiados del Kivu Sur, uno tras otro. Según esta organización internacional el Campo de Kagunga fue sometido a un fuerte ataque de granadas hacia el 18 de octubre de 1996, siendo posteriormente atacado el campo de Runingo. El Campo de Luberezi fue atacado la noche de 20 al 21 de octubre, destacando la propia Amnistía Internacional que “... *El ACNUR, la agencia responsable de la protección de los refugiados, ha guardado silencio hasta el momento sobre las muertes de refugiados durante los ataques a los campos ...*”

(...)

Después de producirse los primeros ataques a los campos de refugiados situados a lo largo de la frontera oriental del entonces Zaire, como ya se ha puesto de manifiesto con anterioridad en el expositivo tercero, algunos países de la comunidad internacional entre los que se encontraba España se movilizaron con el fin de crear una fuerza multilateral de interposición. El envío

de dicha fuerza multinacional de intervención para ayudar a los refugiados fue debatido e inicialmente aprobado por el Consejo de Seguridad de la ONU en fecha 15 de noviembre de 1996, siendo suspendida después que los medios informativos internacionales fueron estratégicamente convocados entre el 15 y el 19 de noviembre de 1996 con el fin de hacer visible lo que parecía ser el retorno masivo y voluntario de todos los refugiados que se hallaban en el Zaire con destino a Ruanda y Burundi.

(...)

Las cifras oficiales del ACNUR/HCR ponían de manifiesto que en el mes de octubre de 1996 la situación de los refugiados en el Zaire era la siguiente:

- Refugiados de la región de Bukavu: **316.348 personas** (repartidas en los diferentes campos de Inera 1/2, Kashusha, Nyangezi, Nyamirangwe, Chimanga, Kamanyola, Panzi, Kalehe, Katana, Birava, Idjwi Nord (Bugarula) y Idjwi Sud (Kashofu) y otros campos).
- Refugiados de la región de Goma: **715.991 personas** (repartidas en los diferentes campos de Mugunga, Lac Vert, Kibumba, Kátale, Minova, Kahindo, Sake y otros campos).
- Refugiados de la región de Uvira: **180.144 personas** (repartidas en los diferentes campos de Kagunga, Ruhingo, Biriba, Kibogoye, Kajambo y otros campos).

TOTAL PERSONAS REFUGIADAS EN CAMPOS DE REFUGIADOS DE LAS REGIONES DE GOMA, BUKAVU Y UVIRA CENSADAS POR LA ACNUR: **UN MILLON DOSCIENTAS DOCE MIL CIENTO CUATROCIENTAS OCHENTA Y TRES (1.212.483) PERSONAS**. De estas 117.316 personas eran refugiadas burundesas y el resto, es decir, 1.095.167 eran refugiadas ruandesas.

(...)

Cientos de miles de refugiados perdieron la vida en los campos de refugiados, en los caminos, en la selva subtropical, a causa de los disparos de fusiles, de granadas de obuses en operaciones a gran escala de autentica "limpieza" (o "gukubura" o "nettoyage" según sus propios términos), operaciones sistemáticas y previamente planificadas, así como también a causa de hambre, de enfermedades, de picadas de serpientes ... se calcula que **entre 250.000 y 350.000 refugiados**, según las fuentes y las diversas organizaciones, **fueron brutalmente exterminados** entre octubre de 1996 hasta finales de 1997 en el Congo y cientos de miles siguen desaparecidos sin conocerse a ciencia cierta su

destino. En este período no se hallan contabilizados los miles de civiles zaireños, muchos de ellos de la etnia hutu, que perdieron la vida o que fueron desplazados internamente en estas operaciones militares y de “limpieza” que supuestamente servían para defender las fronteras de Ruanda ... más allá de 2.000 kilómetros de su frontera, y que, como se pondrá de manifiesto más adelante, tenían una finalidad encubierta bien definida de antemano, muy diferente de la que aparentaba.

(...)

Uno de los informes de Amnistía Internacional, AI: AFR 02/24/97/s, resume así la situación en la República Democrática del Congo entre finales de 1996 y mediados de 1997:

“ ... Según fuentes de la RDC, desde septiembre de 1996 se ha dado muerte de forma deliberada y arbitraria a miles de personas, si no a decenas de miles. Entre las víctimas se encuentran decenas de miles de refugiados hutus, a quienes, según los informes, se ha dado muerte de forma arbitraria y deliberada en la zona este del país. Fuentes fiables han informado del descubrimiento de decenas de fosas comunes en diversas zonas ... sobre la base de los numerosos testimonios recibidos, Amnistía Internacional cree que las matanzas perpetradas por las tropas de la AFDL que comenzaron en el Este de la RDC en octubre de 1996 no fueron simple consecuencia de la lucha armada entre las fuerzas del ex presidente Mobutu, sino parte de ataques deliberados y coordinados contra miembros de la etnia Hutu en particular –contra rwandeses, burundeses, congoleños – bien disparando a las víctimas, golpeándolas hasta la muerte, u obligándolas a huir al interior de la selva donde muchos de ellos murieron más tarde de enfermedades, hambre o agotamiento ... cientos de congoleños sospechosos de simpatizar con los Hutus o de ser hostiles con la AFDL han sido víctimas de ataques y de homicidios. De acuerdo con los informes recibidos, la AFDL ha llevado a cabo en la capital, Kinshasa, desde que sus tropas la tomaron el 17 de mayo de 1997, graves violaciones de derechos humanos, incluidas ejecuciones extrajudiciales, torturas, mutilaciones, <desapariciones>, arrestos arbitrarios y detenciones ilegales ... <sic>” .

(...)

El Informe AI:AFR 62/33/97 de Amnistía Internacional de fecha 3 de diciembre de 1997 concluye de esta forma sus análisis e informes de lo sucedido durante 1997:

“ ... Numerosos informes indican que un gran número de víctimas fueron asesinadas por la AFDL y sus aliados. La AFDL provocó la muerte de muchas de ellas por hambre y enfermedades. Haciendo referencia a estas matanzas, en Abril de 1997, el Secretario

General de Naciones Unidas dijo <gentes inocentes son victimas de una lenta exterminación>. Informes recibidos por Amnistía Internacional durante el último año llevan a la Organización a concluir que el AFDL y el APR llevaron a cabo en la Republica Democrática del Congo una deliberada y calculada política de matar un gran número de Hutus no armados, usando violencia directa u otros métodos encaminados a conseguir el mismo objetivo. Desde principios del año 97, ciertas organizaciones humanitarias han puesto de manifiesto, algunas confidencialmente y pocas públicamente, de que fueron utilizadas por la AFDL para hacer de cebo con los refugiados y atraerlos de sus escondites con el fin de ser masacrados. Una investigación independiente e imparcial es imprescindible con el fin de establecer el nivel en el que dichas acciones fueron ordenadas, animadas o ejecutadas por miembros del AFDL, así como si hubo un intento de matar o causar la muerte a través de otros medios de todos o la mayoría de los refugiados. Si este fuera el caso, constituiría prueba de que el genocidio y otros crímenes contra la humanidad fueron cometidos, particularmente contra miembros de grupo étnico Hutu ...” .

(...)

UNDÉCIMO.- Años 1998 a 2002 - CRÍMENES INTERNACIONALES DEL ACTOR ESTATAL POLÍTICO-MILITAR FPR/APR Y SUS ELEMENTOS EN EL TERRITORIO DE RUANDA.

(...)

En dicho período y hasta la actualidad se siguen produciendo numerosos crímenes internacionales por parte del FPR/APR en la más pura impunidad. Además de la violación sistemática de los derechos humanos más fundamentales siguen produciéndose torturas, asesinatos y atentados selectivos organizados en su gran mayoría por la estructura paralela secreta del APR/FPR. De entre todos los hechos cabe destacar, por su relevancia o por disponer de datos e informaciones concretas, los siguientes:

(...)

El 31 de noviembre de 1998, hacia las 20,30 horas fue asesinado el sacerdote croata **VIJEKO CURIC** con arma de fuego (ocho disparos) en pleno centro de la ciudad de Kigali, huyendo a pie tranquilamente su asesino. **VIJEKO CURIC** era ecónomo general de la diócesis de Kabgayi y párroco de la parroquia de Kivumu, en la ciudad de Gitarama. Al igual que **ISIDRO UZCUDUN** había asistido a muchísimas personas de su sector, tanto tutsis como hutus, de las amenazas y ataques sufridos por la población civil. Conocía además muy bien

la realidad y el conflicto ruandés, así como hechos considerados sensibles por las autoridades.

(...)

Durante la noche del 6 de agosto de 2001 fue asesinado el italiano **GUILIANO BERIZZI** (Nese, Bérgamo), electricista retirado de 60 años que trabajaba voluntariamente para la juventud en Gatenga en un proyecto de los salesianos, después de que esta organización fuera gravemente amenazada por elementos del APR/FPR ante su persistente denuncia de violación de derechos humanos por parte de las autoridades gubernamentales.

(...)

El 13 de mayo de 2002, se produjo la muerte del sacerdote español **JOSE RAMON AMUNARRIZ**, supuestamente por accidente mortal de coche cuando volvía de Uganda, chocándole frontalmente un camión-trailer propiedad de un militar de Kigali. Esta muerte aparentemente accidental se produce 15 días antes de su regreso definitivo a España.

DUODÉCIMO.- Años 1998 a 2002 - CRÍMENES INTERNACIONALES DEL ACTOR ESTATAL POLÍTICO-MILITAR FPR/APR Y SUS ELEMENTOS EN EL TERRITORIO DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO CONTRA LOS REFUGIADOS RUANDESES Y CIUDADANOS CONGOLEÑOS. (SEGUNDA GUERRA)

(...)

Entre octubre de 1996 hasta el 17 de mayo de 1997, como ya se ha desarrollado con anterioridad, se produjo la que se denominó la “Guerra de Liberación” provocada por rebeldes tutsis banyamulenges congoleños y elementos militares tutsis ruandeses –luego agrupados bajo las siglas AFDL- por fuerzas militares ruandesas – del APR- y otros elementos militares de diversa procedencia, conquistando el país entero en escasos siete meses.

(...)

El 17 de mayo de 1997 las nuevas autoridades asumieron el Gobierno de la RDC, incorporando a muchos tutsis ruandeses pertenecientes al APR/FPR tanto

en los altos mandos de sus fuerzas armadas como en puestos claves de la administración civil y militar, incluido el Gobierno. Aún no había transcurrido un año que se produjeron diferencias insalvables entre los hasta entonces aliados: ya en febrero de 1998 un destacado líder –tutsi- banyamulengue declaró que se había terminado la guerra de liberación y comenzaba la “Guerra de Ocupación”. Poco después hubo ya algunas iniciativas por parte de las autoridades y el gobierno congoleño para desprenderse de los ruandeses. El 27 de julio de 1998 el Presidente de la RDC decidió la retirada, mejor expulsión, de las fuerzas militares extranjeras (en especial el APR de Ruanda) agradeciendo su contribución al triunfo de la AFDL. El 2 de agosto de 1998 militares banyamulengue y ruandeses se sublevaron en Kinshasa (Kokolo y Tchatchi) y constituyeron el Movimiento Congoleño por la Democracia, luego transformado en *Rassemblement Congolais pour la Démocratie* (RCD). En las semanas siguientes militares del APR retornaron a la RDC ya como fuerzas armadas agresoras, empezando así la segunda invasión de la República Democrática del Congo, siendo que las iniciales movilizaciones militares rebeldes fueron rápida y coordinadamente apoyadas militarmente por los ejércitos tutsis de Ruanda, Uganda y Burundi, como ha sido destacado todo ello por el propio Relator Especial para el Congo Sr. ROBERTO GARRETON en sus Informes A/53/365 de 10 de septiembre de 1998 y E/CN.4/1999/31 de fecha 8 de febrero de 1999 y la presentación oral del mismo ante la Comisión de Derechos Humanos el 31 de marzo de 1999, entre muchos otros Informes de Naciones Unidas. El 2 de agosto de 1998 hubo una movilización de tropas ruandesas desde Goma hacia el oeste (Kitona y Muanda) con destino a Kinshasa y para atacarla a través de dos flancos. Ya a finales de agosto de 1998 habían acudido militarmente a favor y en defensa del régimen de **LAURENT DÉSIRÉ KABILA** y sus fuerzas armadas (denominadas Fuerzas Armadas Congoleñas-FAC-), las fuerzas armadas de Zimbabwe y Angola. Posteriormente se sumarían a estos últimos fuerzas armadas de Namibia, Sudán y Chad y otros doce grupos irregulares armados. Como destacan dichos Informes de Naciones Unidas tanto el Gobierno de la R.D.Congo como su población consideraron al *Rassemblement Congolais pour la Démocratie* (RCD) como una fuerza de ocupación ruandesa, así como los ejércitos de Ruanda, Uganda y Burundi que intervinieron militarmente en su apoyo como autores de una guerra de agresión. Curiosamente, por decirlo de alguna forma, un mes después de desatada la –segunda- guerra entre los aliados de la primera y estratégicamente no antes, concretamente el 2 de septiembre de 1998 (como señala el punto 13 del Informe del Relator Especial E/CN.4/1999/31 de fecha 8 de febrero de 1999) “ ... *el Presidente Kabila reconoció que las tropas ruandesas y ugandesas cometieron masacres contra refugiados bahutu ...* ” en referencia a los crímenes cometidos en la primera guerra de octubre de 1996 a mayo de 1997 en el entonces Zaire, destacando el mismo Informe, más adelante en el apartado 65, respecto al resto de dichos refugiados que “ ... *se sostiene que quedan unos 170.000 refugiados*

rwandeses en el norte y el sur de Kivu, escondidos y sólo salen para obtener medicamentos, alimentos o ir a la Iglesia. Tienen protección de la población congoleña, pero son perseguidos por los <militares que hablan inglés> ... ” , en clara referencia a los militares ruandeses.

(...)

Como suele ser la regla en los últimos conflictos bélicos la principal víctima del mismo volvió a ser la población civil.

(...)

Entre todas, cabe destacar la reciente Resolución de la Comisión de Derechos Humanos (CDH) 2002/14 de fecha 19 de abril de 2002, que en su punto segundo (páginas 3 y 4) expresa su preocupación:

“ ... b) Por la situación de los derechos humanos en la República Democrática del Congo, sobre todo en las zonas controladas por los rebeldes armados y bajo ocupación extranjera y la continuación de las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, y en particular las atrocidades cometidas contra la población civil, frecuentemente con impunidad, al tiempo que subraya a este respecto que las fuerzas de ocupación deben ser consideradas responsables de las violaciones de los derechos humanos en el territorio bajo su control ...”

“ ... h) Por la explotación ilegal de los recursos naturales de la República Democrática del Congo, debido a la relación que existe entre esa explotación y la continuación del conflicto, así como por la violación sistemática de los derechos humanos que sufre la población congoleña, y exige a los particulares, los gobiernos y los grupos armados implicados en el conflicto que pongan fin a esa explotación, subrayando que los recursos naturales del país no deben utilizarse para financiar el conflicto. ...”

(...)

Este segundo conflicto bélico, que en los últimos años incluso enfrenta a las propias fuerzas militares agresoras de Ruanda, Uganda y Burundi entre sí, ha representado una tragedia humana innumerable.

Numerosas organizaciones han dado cuenta de este desastre humano. Además de las propias querellantes, señalaremos dos, entre todas:

a) En uno de sus últimos informes, Informe AI: AFR 62/010/2003/s de abril de 2003 <Explotación económica y abusos contra derechos humanos en el este de la República Democrática del Congo>, la organización Amnistía Internacional afirma en el resumen de dicho Informe:

“ ... Los cuatro años de conflictos en la República Democrática del Congo han resultado ser los más catastróficos de la historia de África contemporánea. Se cree que unos tres millones de personas han perdido la vida y que más de dos millones y medio se han visto desplazadas de sus hogares, 500.000 de ellas a países vecinos. Los habitantes de la región oriental del país, que está bajo control de fuerzas extranjeras y grupos políticos armados opuestos al gobierno de Kinshasa, la capital, son los que más han sufrido.

Miles de civiles congoleños han sido víctimas de tortura y homicidio en el transcurso de las operaciones militares para afianzar el control de tierras ricas en minerales. Las fuerzas extranjeras han instigado los conflictos étnicos y los homicidios masivos para proteger las zonas mineras. Los combatientes de las distintas fuerzas enfrentadas en la región han matado o torturado a mineros y comerciantes independientes para despojarlos de sus minerales o su dinero. Muchos de los cientos de miles de personas obligadas a abandonar sus hogares y a huir a países vecinos o a otras regiones de la República Democrática del Congo han muerto de desnutrición o por no poder acceder a la ayuda humanitaria. Entre las personas obligadas a realizar trabajos penosos en las minas figuran menores de tan sólo 12 años. A los defensores de los derechos humanos que han denunciado o criticado estos abusos se los ha golpeado, detenido, obligado a huir o matado.

Se calcula que más de las tres cuartas partes de los homicidios que han tenido lugar en la República Democrática del Congo durante los cuatro últimos años se han producido en la zona oriental del país, y que el 90 por ciento de los desplazamientos internos de población se ha efectuado para huir de la violencia imperante en la región. En la zona oriental de la República Democrática del Congo, los Estados vecinos de Ruanda y Uganda, aliados con grupos políticos armados congoleños, han saqueado sistemáticamente a gran escala la región y han justificado su intervención militar y el control de la zona aduciendo que las actividades de los grupos insurgentes rwandeses y ugandeses que actúan desde aquel país plantean una amenaza para su propia seguridad. La ambición de todas las fuerzas combatientes por explotar los recursos minerales y la riqueza económica de la zona oriental de la República Democrática del Congo ha sido el factor de más peso para la perpetuación de la violencia. Los principales beneficiarios han sido los altos mandos de las fuerzas armadas de Ruanda y Uganda, empresas extranjeras y dirigentes de grupos políticos armados. La reciente retirada de tropas no ha afectado al persistente control de la explotación de los recursos congoleños que ejercen Ruanda y Uganda. Estos intereses económicos han dado lugar al

surgimiento de una conducta habitual violenta de todas las fuerzas de la región, cuyo blanco principal lo constituyen las comunidades civiles congoleñas ... “.

Dicho informe, basado en las informaciones recibidas por dicha organización así como informes contrastados de otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, señala en su punto 2.1 los **principales protagonistas de dichas actividades criminales**: se señala que hasta la retirada –parcial- de las fuerzas gubernamentales ruandesas y burundesas a finales del año 2002, el Ejército Patriótico Rwandés (*l'Armée Patriotique Ruandaise- APR*) y su aliado RCD-Goma (*Rassemblement Congolais pour la Démocracie-Goma*) controlaron la mayor parte de la provincia de Kivu Septentrional, la totalidad de las provincias de Kivu Meridional y Maniema, gran parte de la provincia de Kasai Oriental (incluida la ciudad de Kisangani). Por su parte las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Uganda-FDPU (fuerzas armadas ugandesas) en compañía de cuatro grupos armados político-militar (dos de ellos escindidos de la RCD-Goma), en concreto el RCD-ML (*Rassemblement Congolais pour la Démocracie-Mouvement de Libération*), el RCD-N (*Rassemblement Congolais pour la Démocracie-National*), el MLC (*Mouvement pour la Libération du Congo*) y la UPC (*Union des Patriotes Congolais*) controlaron gran parte del norte y nordeste de la República Democrática del Congo, incluidas algunas zonas de Kivu Septentrional, la provincia de Ituri y extensas zonas de la provincial oriental y la provincia de Equateur. En dicho informe se detalla el tipo de armamento que utilizan los ejércitos y los elementos político-militares señalados. Se pone de manifiesto asimismo la utilización de helicópteros Puma y aviones Antonov en las operaciones militares de la RCD-Goma y APR llevadas a cabo en el este del Congo, tanto para el ataque a población y/o zonas estratégicas como para importar armas o exportar madera y minerales, en especial columbotantalita (coltan), mineral del que hablaremos en el siguiente expositivo.

(...)

b) Una organización norteamericana, *International Rescue Committee* (IRC) ha elaborado extensos y documentados informes sobre la mortalidad en la República Democrática del Congo a partir de la segunda invasión bélica: en su Informe <*Mortality in Eastern Democratic of Congo*> de fecha marzo de 2001 el IRC pone de manifiesto que en Junio del año 2000, después de 22 meses de conflicto contados a partir de su inicio, al menos 1.700.000 de personas habían perdido la vida más allá de los índices ordinarios. IRC llevó a cabo una segunda investigación más profunda (llevada a cabo por un equipo de epidemiología que utilizó métodos científicos), concluyendo que al menos 2.500.000 de personas habían perdido la vida a causa directa o indirecta del conflicto bélico en el período de 32 meses desde el inicio de la guerra en agosto de 1998 sólo en las provincias del este del Congo Sud-Kivu, Nord-Kivu, Maniema, Orientale,

Katanga, 350.000 de las cuales se produjeron en el último año como mínimo a causa directa de la violencia, los ataques, las ejecuciones y masacres producidas, clasificadas como muertes violentas intencionadas causadas con armas por todas las partes del conflicto, y el resto por causas derivadas e indirectas del conflicto bélico (enfermedades, falta de alimentación y/abrigo, aislamiento, etc), destacándose que cientos de miles de personas han tenido que huir e introducirse en bosques y junglas y otras áreas remotas donde no existe ni comida ni medicinas ni asistencia médica o la asistencia de organizaciones humanitarias. Después de detallar las bases y cuadros de once investigaciones efectuadas en dichas cinco provincias orientales congoleñas, incluyendo diferentes cuadros con diferentes bases de estimación cuantitativa. El Informe concluye que probablemente ha sido y es el conflicto bélico con más víctimas mortales de las últimas décadas en África. (Informes con datos y conclusiones semejantes han sido elaborados por Médecins sans Frontières –“*Access to health and violence in Congo (DRC)*”-Diciembre 2001- y Save the Children UK, Oxfam GB y Christian Aid –“*No end in sight-The human tragedy of the tragedy of the conflict in the Democratic Republic of Congo*”- Agosto 2001-). En su cuarto y último informe, recientemente publicado en fecha abril-julio de 2004, *International Rescue Committee* ha puesto de manifiesto que desde el inicio de la guerra en agosto de 1998, al menos 3.800.000 personas han perdido la vida por causa directa o indirecta del conflicto (31.000 civiles mueren aún hoy cada día a causa de este conflicto), más que en cualquier otro conflicto desde la II Guerra Mundial.

(...)

Por último, numerosas organizaciones internacionales han puesto de manifiesto el uso sistemático de la violación y agresiones sexuales como arma de guerra contra la población civil de forma prioritaria (por todos, véase el último informe de Amnistía Internacional AI: AFR 62/026/2004 de 1 de diciembre de 2004). Miembros de los grupos armados señalados violaron desde noviembre de 1996 a cientos de miles de mujeres, incluidas niñas y ancianas, así como a algunos hombres y niños, con el fin de aterrorizar y humillar a la población civil, extendiendo así con plena conciencia en el tiempo los efectos devastadores de las operaciones militares. De forma complementaria, dichas violaciones en masa han contribuido a la propagación masiva del virus VIH/SIDA, siendo que el propio programa gubernamental de Salud de la República Democrática del Congo calcula que, al menos, el 20% de la población de las provincias del este del país está infectada del referido virus, y considerando además que los centros médicos y hospitales fueron sistemáticamente atacados por los combatientes los efectos de dichos crímenes son aún catastróficos.

DECIMOTERCERO.- Años 1996 a 2002 - CRÍMENES INTERNACIONALES DEL ACTOR ESTATAL POLÍTICO-MILITAR FPR/APR Y SUS ELEMENTOS EN EL TERRITORIO DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO : ACTOS DE PILLAJE VINCULADOS A LOS CONFLICTOS ARMADOS y LAS OPERACIONES MILITARES ANTERIORMENTE DETALLADAS.

(...)

En la República Democrática del Congo, además de “los actos de genocidio” (tal y como se establece en los informes citados de Naciones Unidas), las masacres sistemáticas y planificadas de refugiados, ataques generalizados e indiscriminados, ejecuciones y asesinatos selectivos por parte del APR/FPR, los dos conflictos armados llevados a cabo en la República Democrática del Congo (años 96-97 y año 98 en adelante) han tenido como objetivo el pillaje sistemático y organizado de los riquísimos recursos naturales llevado a cabo por fuerzas armadas, grupos rebeldes político-militares, autoridades civiles y complejos empresariales vinculados a dichas fuerzas armadas todo ello a medida que se producía el avance sobre el terreno de las operaciones militares llevadas a cabo en el desarrollo del conflicto bélico. El pillaje de los recursos naturales del riquísimo suelo congoleño, en particular la mitad oriental de la RDC, ha permitido no sólo autofinanciar la guerra y las operaciones militares llevadas a cabo directamente sobre el terreno, sino sobre todo tejer una compleja madeja internacional (transnacional y transorganizacional) que ha dirigido y perpetuado los crímenes anteriormente expuestos de forma sintética.

(...)

En relación a esta actividad criminal en el marco de los referidos conflictos armados disponemos tanto de rigurosos informes realizados por diversos expertos de organizaciones internacionales como el testigo de oficiales en su día pertenecientes al APR/FPR, que son coincidentes tanto en la información como en la motivación. De entre todos ellos cabe destacar los siguientes:

A) El 2 de junio del año 2000, el Consejo de Seguridad de **NACIONES UNIDAS** solicitó al Secretario General de dicha organización (S/PRST/2000/20) que estableciera un **Grupo de Expertos** con el fin de obtener pruebas y elaborar un informe documentado respecto, entre otros extremos, de los supuestos actos de pillaje en la RDC. Dicho Grupo de Expertos, como órgano de investigación independiente establecido por el Consejo de Seguridad, desarrolló su

investigación en cuatro mandatos sucesivos librándose un informe, una adición a dicho informe, un informe final y un informe de verificación y propuesta de medidas respecto del Informe Final. Dicha investigación aportó pruebas contundentes, reflejadas en los tres primeros informes, respecto del saqueo masivo y explotación sistemática y sistémica de los recursos naturales de la RDC por parte, entre otros, del APR y sus aliados y grupos militares vinculados en el marco de los conflictos armados señalados con anterioridad.

(...)

B) En Junio de 2004 la organización **GLOBAL WITNESS** presentó su informe *“Same Old Story: a background study on natural resources in the Democratic Republic of Congo”* en el que se confirma y amplía en muchos extremos el Informe del Grupo de Expertos de Naciones Unidas. De entre toda la información contenida en dicho informe podemos destacar: la confirmación de la cifra de 3 millones y medio de muertos como resultado –directo o indirecto- de la guerra desde 1998 (pag. 5), guerra calificada como civil y guerra internacional al mismo tiempo y conocida como la *“primera guerra mundial de Africa”* (pag. 10); la confirmación y esquematización de las investigaciones realizadas por el Grupo de Expertos de Naciones Unidas (pag. 11 y ss.); el estudio extenso de los diferentes recursos naturales presentes en la R.D. Congo y, en particular:

- a) Columbium (Cb) –también denominado niobium (Nb) - y Tantalum (Ta), conocido globalmente como *“Coltan”* (utilizado prioritariamente en equipos electrónicos de última tecnología como teléfonos móviles, asistentes digitales, ordenadores y consolas), señalando que el 80% estimado de las reservas mundiales de coltán están en África, el 80% de las cuales situadas precisamente en la República Democrática del Congo (en particular en las provincias Kivu-Sud, Kivu-Nord y Maniema, extendiéndose en un cinturón desde Bunia hasta Goma, Bukavu y Kindu, casualmente las áreas más castigadas en las guerras de 96 y 98 causadas entre otros por el APR), constando que el control sobre el coltan congoleño estaba monopolizado por Ruanda, haciéndose explícita referencia al *“Congo Desk”* adscrita al Ministerio de Defensa de Ruanda, así como los vínculos con su aliado RCD-Goma (pag. 19 a 22);
- b) Cobre (Cu) y Cobalto (Co) (este último utilizado en diversas aplicaciones industriales y militares), a lo largo del conocido *“Cinturón de Cobre de África Central”*, cuyos recursos están bajo control gubernamental y de Zimbawe (pag. 23 a 28);

- c) Diamantes, poniendo de manifiesto que es uno de los recursos más fáciles de obtener por los grupos armados y redes criminales, haciendo explícita referencia a la firma por parte de Laurent Kabila de concesiones de diamantes y contratos de exportación con empresas multinacionales extranjeras - mientras las tropas del AFDL avanzaban con sus aliados del APR hacia Kinshasa, y antes de autoproclamarse Presidente-, empresas que en algunos casos, además de proporcionar capacidad económica e influencia política, proveyeron de armas y munición al AFDL. El Informe pone de manifiesto que tanto Ruanda como Uganda, países que oficialmente no disponen de recursos de diamantes, exportaron diamantes por importe de 3,7 millones de dólares en el año 2001 (pag. 28 a 32);
- d) Oro, siendo que la mayoría de los recursos de oro se encuentran igualmente en la zona nordeste de la RDCongo (Kivu-Nord, Kivu-Sud y Maniema), poniéndose igualmente de manifiesto que, según el propio Grupo de Expertos, 60 kilos de oro al mes eran extraídos en 1999 en las zonas controladas por la RCD y sus aliados ruandeses, ascendiendo la ratio a 100 kilogramos por mes en el año 2000 (pag. 32 a 34);
- e) Madera, recurso que fue ampliamente exportado procedentes de las áreas bajo el control de Ruanda y Uganda (pag. 35); así como otros recursos naturales menores (pag. 34 y 39).

(...)

C) En Enero de 2002 la organización **INTERNATIONAL PEACE INFORMATION SERVICE – IPIS** concluyó el Informe *“Supporting the war economy in the DRC: European companies and the coltan trade”* realizando una investigación, en profundidad, de cinco casos diferentes nombrados en los Informes del Grupo de Expertos de Naciones Unidas, particularmente compañías parcialmente establecidas en países europeos y/o gestionadas por nacionales europeos, cuyas operaciones se realizan desde Ruanda o desde el territorio controlado por Ruanda en la RDCongo

(...)

D) Entre otros muchos testigos directos o investigadores independientes cabe destacar los siguientes: la Sra. CYNTHIA McKINNEY, en su calidad de miembro electo del Congreso de Estados Unidos de América, convocó en fecha 16 de abril de 2001, en el marco del *International Relations Committee* del mismo Congreso, una sesión de expertos acerca de la situación de diversos países

africanos y sobre actividades encubiertas occidentales en los mismos, en especial países africanos en guerra (en un documento posterior a dicha sesión de fecha 17 de mayo de 2001, la referida congresista norteamericana se hizo eco del Informe anteriormente citado del International Rescue Committee y del entonces reciente Informe del Grupo de Expertos de Naciones Unidas dirigido por la sra. Safiatou Ba-N'Daw, señalando en conclusión que “ ... la escala y brutalidad de los crímenes cometidos por los ejércitos de Ruanda y Uganda es comparable a los hechos aborrecedores del asalto Nazi a la Europa del Este ...”).

(...)

En conclusión, como se ha relatado de forma sintética a lo largo del presente escrito de querella, los máximos responsables de la organización político-militar FPR/APR han desplegado un abanico muy amplio de metodología criminal, primero operando desde el exterior de Ruanda (Uganda) y en su calidad de “Actor No Estatal”, posteriormente desde y en el propio territorio de Ruanda, tomando el poder a la fuerza mediante atentados terroristas estratégicos y operaciones bélicas abiertas, tomado control absoluto de la estructura del Estado, generando a partir de este momento un auténtico régimen de terror, no sólo a partir de la propia estructura dictatorial del Estado sino, sobre todo, a partir de una compleja y jerárquica estructura paralela encargada de llevar a cabo los más horribles crímenes contra la población civil, tanto nacional como extranjera, preseleccionada por motivos étnicos y/o políticos, culminando dicho plan criminal, so pretexto simulado de seguridad, con la invasión y conquista, por dos veces, de la inmensa República Democrática del Congo, en compañía de otros grupos político-militares creados al efecto o aliados, exterminando, en dichas dos fases, de forma sistemática, organizada y fuertemente jerarquizada, a cerca de cuatro millones de seres humanos, tanto personas refugiadas hutus ruandesas como población civil congoleña, en su mayoría hutus congoleños, realizando un pillaje y saqueo de dimensiones escandalosas, no sólo de dinero, cosechas y ganado sino, sobre todo, de recursos naturales valiosos, madera y minerales valiosísimos y estratégicos, a través del simple pillaje y saqueo a gran escala primero, y a través de la creación de una red criminal de explotación ilegal en los territorios ocupados militarmente, posteriormente, lo que permite mantener su poder y dominación geoestratégica en la zona, a su vez autofinanciar las guerras que han llevado a cabo, enriquecerse individualmente y como grupo político-militar, y proseguir, extender y especializar su plan criminal de exterminio y dominación, todo ello, hasta ahora, en la más pura impunidad a pesar de los graves crímenes internacionales ejecutados.

FUNDAMENTOS JURÍDICOS :

Los hechos relatados con anterioridad en los anteriores expositivos son constitutivos de los delitos que se relacionan a continuación:

a) **Delitos de terrorismo:**

b) **Delitos de tortura:**

c) **Delito de genocidio:**

d) **Delitos contra las personas y bienes protegidos en caso de conflicto armado:**

e) **Delito de lesa humanidad:**

Y en su virtud,

SUPLICO AL JUZGADO, tenga por presentado este escrito de Querrela Criminal, con sus poderes especiales y documentos acompañados, proceda a la admisión de la misma, se incoe el procedimiento judicial oportuno, se ordene lo procedente para la práctica de las diligencias de investigación anteriormente detalladas, se proceda a la detención y prisión de los presuntos culpables anteriormente relacionados así como se acuerde el embargo de sus bienes y las consecuencias accesorias interesadas.

Es Justicia que pido, en Madrid a veintidos de febrero de dos mil cinco.

© Fdo. JORDI PALOU-LOVERDOS
abogado